

Abril - Mayo, 1972

12.30
}

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

LITORAL



1926

2.^a entrega. N.^{os} 4 y el 5, 6 y 7

Homenaje a D. Luis de Góngora

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.º 27-28 (doble especial)

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Urbanización Miramar

Publicación mensual

La fundaron Emillio Prados
y Manuel Altoleguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 600 ptas.

Distribución Exclusiva para Librerías

EDICIONES DISTEIN

Calle Zigia, 3. Madrid - 27

Calle Londres, 79. Barcelona - 11

LITORAL



Introducción

LITORAL



Llega a nosotros un libro de la revista que es una verdadera maravilla: el 3, 5, 7 de aquella primera entrega, que constituyó un homenaje a Góngora. Supuso entonces como la reafirmación de uno de los puntos más importantes e incomprensidos de la literatura española.

No sabe uno en qué momento más, si en la composición, con constantes variaciones en los tipos de letra, si en los títulos o en las líneas continuadas al formar las planas donde todo es armonía, o en los dibujos de Picasso y Juan Gris y Marc Chagall y Pascin y Palencia, o en los versos, entonces sublimes de Federico y Rafael Alberti y Cernuda y Mariana Villa y Lario y la instrumentación de Pella, de su gusto y letra, sobre el soneto a Córdoba de Góngora.

Creo que es muy difícil, volviendo a empezar y después, repetir la obra de arte.

Aquí está como una espléndida muestra, como un regalo a los sentidos.

LITORAL



Introducción

Llega a nuestras manos un número de la revista que es una verdadera maravilla: el 5, 6, 7 de aquella primera entrega, que constituyó un homenaje a don Luis de Góngora. Supuso entonces como la reivindicación de uno de los poetas más importantes e incomprendido de la literatura española.

No sabe uno en qué recrearse más, si en la composición, con constantes variaciones en los tipos de letra, si en los titulares o en los blancos combinados al formar las planas donde todo es armonía, o en los dibujos de Picasso y Juan Gris y Manuel Angeles y Peinado y Palencia, o en los versos, entonces inéditos de Federico y Rafael Alberti y Cernuda y Moreno Villa y Larrea y la instrumentación de Falla, de su puño y letra, sobre el soneto a Córdoba de Góngora.

Creo que es muy difícil, volviendo a entonces y después, repetir la obra de arte.

Aquí está como una espléndida muestra, como un regalo a los sentidos.

* * *

Han corrido los años. Aquellos jóvenes que rebasaban un poco los veinte y algunos, muy pocos, los treinta, son pilares firmes y consagrados sobre la pintura, la música, la poesía...

Es como si el tiempo no hubiera pasado y, sin embargo, ¡cuántas cosas han pasado sobre el tiempo! Un tiempo que no sabe uno por qué corre siempre al compás de la guerra y de la muerte.

La nuestra, nuestra amarga guerra civil, casi empalmándose con la Europea... y luego Corea... y luego Vietnam... bombardeos y ruinas y muertes... y siempre las falsas palabras de Paz... y las intromisiones extranjeras...

(Torpe visión del porvenir, la del que no comprenda que desde las ruinas, en el futuro Vietnam reconstruido, habrá una estatua del héroe, el poeta Ho Chi Ming, en cada plaza).

* * *

Y en esta fiebre de poder y de dominio, el remanso del Concilio. Ese centro que ha sido siempre Roma, intentando abrir la ruta de las grandes variantes.

Pero no se cumplen los principios del Concilio. Hay una fuerza tremenda que se opone y esa fuerza está, ¡qué pena!, en las máximas jerarquías, en las filas de los ¿creyentes?, que representan el mundo cristiano... los más papistas que el Papa.

Y también desde Roma, el nacimiento de Europa... Una posible Europa unida, renunciando a sus pleitos internos, a ventilar sus problemas a sangre y fuego, a seguir desangrándose cada treinta años. Una Europa también discutida no desde fuera, sino por los propios europeos desde dentro y cuya derrota se deseó ya antes de apenas iniciarse.

* * *

Tengo sobre la pared de mi despacho un mapa del mundo. Está sujeto con unos clavos y es como un motivo para la decoración de un espacio libre.

A veces lo miro y busco sobre ese mundo... París. ¡Qué pequeño en aquella inmensidad! Y el Danubio como un hilo azu-

lado extendiéndose sobre Alemania. Allí es un hilo azul, su corriente navegable como el mar. Y Cuba una isla chiquitita, como un insecto, y Formosa, otra isla y otro insecto, desde la que un nonogenario mariscal rodeado por la flota norteamericana ha venido representando a China —¡qué fenómeno tan gracioso!— la nación inmensa donde millones de seres, rezan hace más de diez años el catecismo de otro poeta: Mao Tse Tung, ...y Suez, hay que acercarse mucho para leer el nombre, llave de paso para tantos caminos, donde la tierra parece estrecharse para volverse a abrir... Egipto, Jordania, Israel... y estos judíos que cambiaron el pañuelo a la cabeza, los pies descalzos y cayados de caminantes, precisamente el atuendo con que aún los árabes van a la guerra empuñando un fusil.

¿Cómo será este mapa en otra generación? ¿Qué nombres tendrá las naciones? ¿Qué líderes gritarán en los monitores de televisión?

Porque quizá estos nombres que ahora hacen sonar en nuestros oídos, quizá estos seres, que se creen semidioses en su pequeña parcela, que lanzan tanques y escuadrillas de reactores, que siembran la muerte, en el futuro apenas serán un renglón en el libro de la historia, que se aprenderá de memoria otra infancia y otra juventud.

* * *

Juventud, precioso talismán que no todos saben manejar.

¡Qué esplendorosa juventud la de aquel año 1926 en España!

Juventud, ¡siempre la gran esperanza! También sufre los embates de los refractarios al cambio. Esa juventud que no quiere morir por más tonterías.

Es posible que si pusieran muchos el mismo afán virulento con que la atacan, en acabar con las armas mortíferas, contra la sorda y minuciosa preparación de las guerras y les preocupara el Nepal más que la grifa, su gran especulación sobre las drogas, no fuera tema tan trascendente .

Porque hay que huir por algún camino de este mundo de viejos que quieren cuadricarnos a todos con sus viejas nor-

mas. De ellos y sus seguidores, viejos de mente, que nada tiene que ver con la edad.

Hay que peinarse de otro modo y vestirse de otro modo y sentir de otro modo y pensar de otro modo, y si ellos cuadriculan la ciudad hay que huir al campo, y si nos tapan el cielo, hay que abrirse paso sobre el cemento, sobre los bloques, sobre las murallas, hasta encontrar el árbol y el mar.

A mi me impresiona esa desordenada huída de miles de seres que se concentran en el campo a cantar, ¡a cantar!, como en las notas musicales espléndidas de Bangladesh.

Cuando lo que se estudia no tiene interés ni es verdad, lo mejor que se puede hacer es cantar.

Cuando dos y dos no son cuatro, sino tres contra uno, o mil contra diez, mienten todas las matemáticas. La única verdad es luchar porque uno y uno sean uno y no dos.

* * *

Con la voz del Amor y de la Poesía habrá que reconquistar el mundo y si no acabaremos con él. Es una esperanza que la juventud en este momento cante como leit-motiv y como protesta.

Entre tanto vamos a leer las páginas que en el año 1927 escribió aquella esplendorosa juventud de entonces desde nuestro "Litoral".

J. M. A.

Sittoral

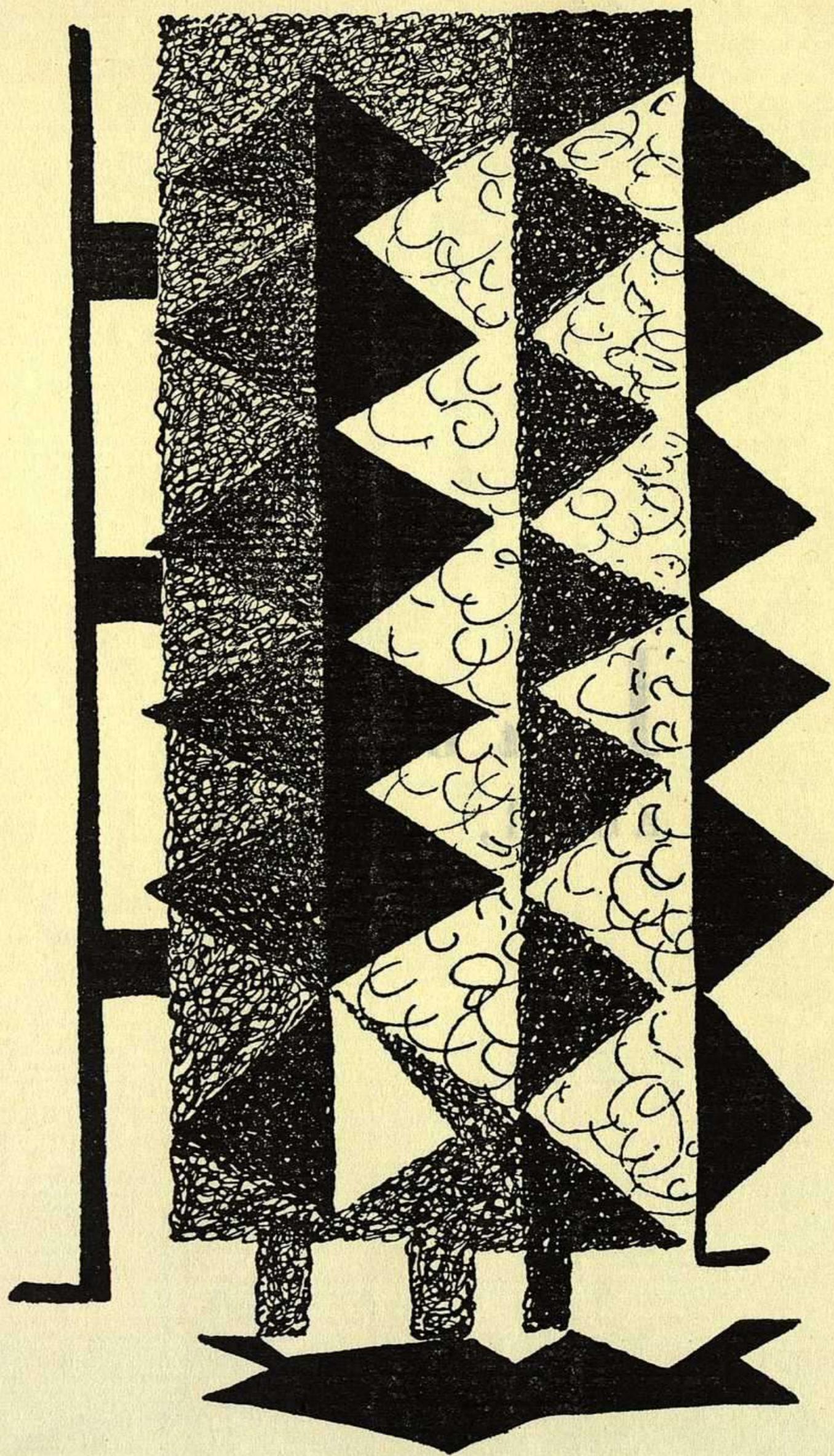


POEMA



L i t o r a l
abril, 1.927

ANGELZORTIZ



ANGELESORTIZ



POEMA

*Toda tú convertida en tu presagio,
¡ Oh, pero sin misterio !: te sostiene
La unidad invasora de la noche.*

*Eres ya la fragancia de tu sino.
Tu vida no vivida, pura, late
Dentro de mí, tictac de ningún tiempo.*

*¡ Qué importa que la anécdota no alumbre
Jamás estas figuras, sí, creadas,
Soñadas no, por nuestros dos orgullos !*

*No importa. Son así más verdaderas
Que el semblante de luces verosímiles
En escorzos de azar y compromiso.*

*¿ Qué fué de aquella enorme, tan informe,
Pululación en negro del secreto,
Bajo las soledades estrelladas ?*

*Las estrellas insignes, las estrellas,
No miran nuestra noche sin arcanos.
Muy tranquilo se está lo tan oscuro.*

*La oscura eternidad ¡ oh, no es un monstruo
Celeste !: nuestras almas invisibles
Conquistan su presencia entre las cosas.*

Jorge Guillén

Los Escándalos

I

EL GRAN ESCÁNDALO

Sobre la ciudad hay una gran campana que toca a fuego. Cuando no hay fuego, no toca a fuego y de aquí el escándalo que produce cuando toca a fuego.

II

LOS ESCÁNDALOS EN SERIE

Tiran de la cuerda de la campana por riguroso turno—que establece y vigila la Autoridad—los siguientes:

El Cajero que superó a la CAJA.

El Político que hizo desuso del uso. Del uso que llamamos desusado.

La Religiosa Alférez. Arcángel con alas y huesos de niño muerto bajo las losas de la celda.

El viento de antes. Cuando arremolinaba las rayas de las mujeres y se veía un poco de luz cenital.

Y,

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 9. Y,

0. (Que son los gnomos que tocan la campana de noche, sin que nadie los vea. Que son los gnomos de la Cuerda de Esparto de la Campana que Toca a Fuego, sin Haberle.)

El fuego hialino.

III

EL ESCÁNDALO BÍBLICO

LO DE SODOMA

Entre las metáforas bíblicas descuella el Mito de Sodoma.

Sin embargo, no hubo más que esto.

Al Alcalde de la ciudad, se le ocurrió poner de espejos todo el pavimento y la ciudad entera resultó invertida.

En la ciudad moderna se pone alfalto.

IV

EL ESCÁNDALO NATURAL

¿No habéis advertido la inocencia de la floresta, donde los «pintados pajarillos con sus harpadas lenguas» como decía Cervantes, cantan al tino fresco y ascensional del Astro? Y hay—al cuidado de Dios—unas cuantas amapolas. . .

Entonces el Caballero que sale del baile y que equivocó la calle de Alcalá con la Selva Negra, da dos palmadas.

A lo lejos viene corriendo un farol.

V

EL ESCANDALILLO LITERARIO

MATRITENSE, POR EJEMPLO

Dijeron mucho mal de mí, muchos, cuando yo hablé de Galdós—hablé con la pluma—con bien disimulado entusiasmo.

Y vinieron a pedirme explicaciones unos personajes, que se le olvidaron a Don Benito en sus novelas.

A saber.

El Capitán Trastamara.

Jesusillo Diosdado.

Cristinita Luzbel.

El Marqués de Siete Picos.

«Chelín»

Doña Pomposa Hiniesta de Roncero.

José Pérez. Y

Don León Valiente de la Selva.

Yo, naturalmente, les dí toda clase de satisfacciones y se fueron muy contentos después de firmada el acta.

«Son seres de carne y hueso» — me dijo severamente, un galdosiano.

(Mutis).

VI

NADA DE ESCÁNDALOS

Por la señal de la Santa Cruz.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

AMÉN.

Antonio Espina

POESÍAS

A JUAN RAMÓN

1

*La cintura del jardín.
Florece en el aire el agua.
Lazos y menudos pies.
Suelo. Frutas. Nubes blancas.
En su horizonte con yedra
descansa su sombra plana,
doblada por las rodillas,
— interina piel de tapia —.
La tarde. Los jazmineros
de la escalera la llaman.
Asciende su fresca risa
en fina línea quebrada...
Cuando el jardín quedó solo,
las flores nuevas brotaban.*

2

*Por el espejo, a su cuarto
los forros se le salían:
ventanas, paredes, techos,
de mármol las solerías.
Entró deshojada, esbelta,
anunciada por su risa.
En los cuadrados cristales,
las pisadas de su vista.*

Manuel Altolaguirre



Angela Ortiz

Trópico

La vecindad del mar queda abolida:
basta saber que nos guardan las espaldas;
que hay una ventana inmensa y verde
por donde echarse a nado.

No es Cuba, donde el mar disuelve el alma.
No es Cuba—que nunca vió Gauguin,
que nunca vió Picasso—
donde negros vestidos de amarillo y de verde
rondan el malecón, entre dos luces,
y los ojos vencidos
no disimulan ya los pensamientos.

No es Cuba—la que nunca oyó Stravinski
concertar sonos de marimbas y güiros
en el entierro de Papá Montero,
ñañigo de bastón y canalla rumbero.

No es Cuba—donde el yanqui colonial
se cura del bochorno sorbiendo granizados
de brisa, en las terrazas del reparto;
—donde la policía desinfecta
el agujón de los mosquitos últimos
que zumban todavía en español.

No es Cuba—donde el mar se trasparenta
para que no se pierdan los despojos del Maine,
y un contratista revolucionario
tiñe de blanco el aire de la tarde,
abanicando con sonrisa veterana,
desde su mecedora, la fragancia
de los cocos y mangos aduaneros.

No: aquí la tierra triunfa y manda
—caldo de tiburones a sus piés;
y entre arrecifes, últimas cumbres de la Atlántida,
las esponjas de algas venenosas
manchan de bilis verde que se torna violeta
los lejos donde el mar cuelga del aire.

Basta saber que nos guardan las espaldas:
la ciudad sólo abre hacia la costa
sus puertas de servicio.

En el aburridero de los muelles,
los mozos de cordel no son marítimos:
cargan en la bandeja del sombrero
un sol de campo adentro:
hombres color de hombre,
que el sudor emparienta con el asno
—y el equilibrio jarocho de los bustos,
al peso de las cívicas pistolas.

Herón Proal, con manos juntas y ojos bajos,

siembra la clerical cruzada de inquilinos;
y las bandas de funcionarios en camisa
sujetan el desborde de sus panzas
con relumbrantes dentaduras de balas.

La sombra de los pájaros
danza sobre las plazas mal barridas.
Hay aletazos en las torres altas.

El mejor asesino del contorno,
viejo y altivo, cuenta una proeza.
Y un juchiteco, esclavo manumiso
del fardo en que descansa,
busca y recoge con el pie descalzo
el cigarro que el sueño de la siesta
le robó de la boca.

Los Capitanes, como han visto tanto,
disfrutan, sin hablarse,
los menjurjes de menta, en los portales;
y todas las tormentas de las Islas Canarias;
y el Cabo Verde y sus faros de colores;
y la tinta china del Mar Amarillo;
y el Rojo entresoñado
—que el profeta judío parte en dos con la vara;
y el Negro, donde nadan
carabelas de cráneos de elefantes
que bombeaban el Diluvio con la trompa;
y el Mar de Azufre

—donde perdieron cabellera, ceja y barba;
y el de Azogue, que puso dientes de oro
a la tripulación de piratas malayos,
reviven al olor del alcohol de azúcar,
y andan de mariposas prisioneras
bajo el azul quepí de tres galones,
mientras consume nubes de tifones
la pipa de cerezo.

La vecindad del mar queda abolida.
Gañido errante de cobres y cornetas
pasea en un tranvía.
Basta saber que nos guardan las espaldas.

(Atrás, una ventana inmensa y verde...)
El alcohol del sol pinta de azúcar
los terrones fundentes de las casas.
(... por donde echarse a nado).

Miel de sudor, parentesco del asno;
y hombres color de hombre
conciertan otras leyes,
en medio de las plazas donde vagan
las sombras de los pájaros.

Y sientes, a la altura de las sienes,
los ojos de las viudas de guerra.

Y yo te anuncio el ataque a los volcanes

de la gente que está de espalda al mar:
cuando los comedores de insectos
ahuyentan las langostas con los pies,
—y entre el silencio de las capitales,
se oirán venir pisadas de sandalias,
y el trueno de las flautas mexicanas.

Alfonso Reyes

Vera-Cruz, 1924.

Notas en un club de natación

Era presumible que un hombre, vitalmente tan completo, como Lope de Vega sabría nadar. Una estrofa notable de Pedro de Medina Medinilla nos le presenta entregado al náutico deporte, en tanto la dulce esposa, doña Isabel de Urbina, se embebe en los discutidos encantos de la pesca.

*Parece que la veo
en cierta huelga un día
que peces y almas a placer pescaba;
con donaire y deseo
un alfiler prendía
y un listón suyo por sedal lanzaba;
y como allí nadaba,
por ser grande el estío,
el querido consorte,
hacia el amado norte
enderezó los ojos y el navío. . .*

Mas fuera de la hora y el tiempo del baño no olvidaba esta afición, y en su majín se concibió la idea de la *secreta venganza* de matar en el agua al traidor y fingir culpable de la desgracia a la ineptitud; traza que había de planear a imitación de este *toledano vengado*, el *celoso prudente* de Tirso, y consumir el otro celoso de Calderón secretamente agraviado. Pero esto no es para ahora.

Para ahora es atender a la invitación que Lope nos hace de pasar un rato en la terraza de un club de natación a su hora más concurrida. Lope cree que todo ello sucede en To-

ledo, con ocasión de las fiestas de San Pedro de Sahelices, pero diga lo que quiera en su comedia de *El loco por fuerza*, se verá que la suposición exacta es la mía.

*Desde las soberbias peñas,
desnudos fuertes mancebos,
saltan al agua atrevidos,
círculos de plata haciendo.*

Está claro que saltan desde la plataforma del club, por delante mismo de la barandilla de la terraza en que estamos.

*Cual va en ella disfrazado
con mil vestidos diversos.*

No hay dos estelas de nadador, iguales; desde el que sutilmente enhebra las aguas hasta el que sacudiéndolas

*pavón cerúleo, muestra dibujada
ojosa espuma en cristalina rueda,*

(testigo, Gabriel de Bocánjel).

*Cual va como blanco cisne
los cristales dividiendo.*

Ese es el perfecto nadador, maestro tan maestro que no pretendé sino la perfección en lo cotidiano.

*Cual se zambulle en las hondas
y, repriniendo el aliento,
como el ánade pintado
sale sacudiendo el cuello.*

Es el nadador inquieto que a la hora del *whisky* ha de perturbar con su artificial alegría la terraza.

*Cual, azotando las aguas,
alterna los brazos diestros,
y en ella escribiendo cees
forma un circulo perfecto.*

Es el nadador higienista que metódicamente se zambulle en el agua, y cuenta las cees para no alterar el ritmo de su vida ni en la hora de la libertad acuática.

*Cual, puesto en forma de barco,
las manos haciendo remos,
como madeja de seda
devana el agua en su pecho.*

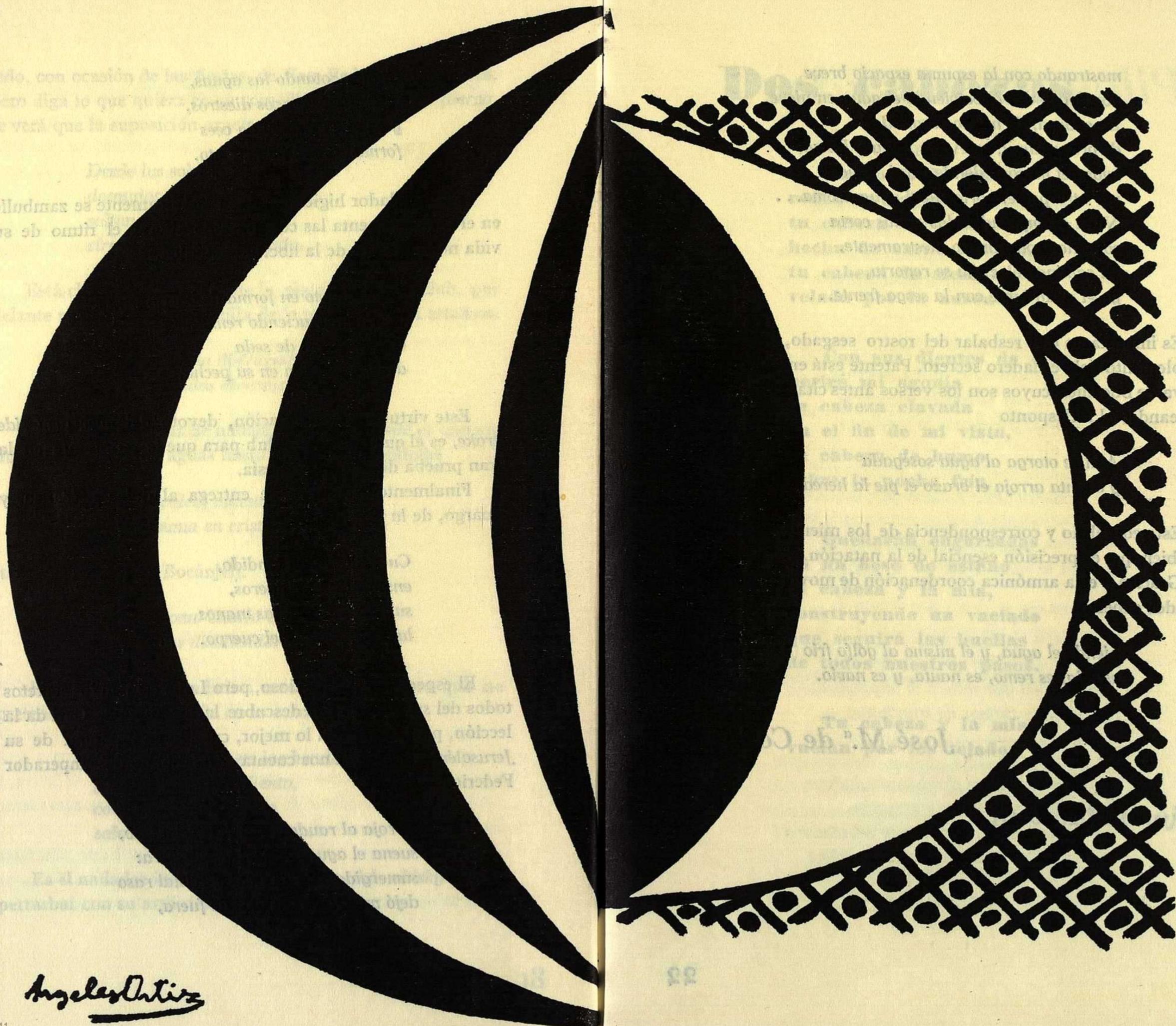
Este virtuoso de la natación, devoto del *over arm side stroke*, es el que entrena el club para que le represente en la gran prueba de la gran travesía.

Finalmente hay quien se entrega al dulce descanso, y amargo, de la *plancha*.

*Cual a la larga tendido,
enseña los pies ligeros,
sustentando con las manos
la pesadumbre del cuerpo.*

El espectáculo es precioso, pero Lope está en los secretos todos del *sport*, y no nos descubre la *martingala*. Casi da la lección, pero se reserva lo mejor, cuando en un lugar de su *Jerusalén conquistada* nos cuenta el fatal baño del emperador Federico.

*Arroja al raudo curso el cuerpo laso,
suena el agua, y resuena la ribera:
sumergido en el centro, el cristal raso
dejó mil claros círculos de fuera,*



Angeles Ortiz

*mostrando con la espuma espacio breve
por donde entró, volviendo el agua en nieve.
La cabeza, de hierro coronada,
de oro y laurel, en Aquisgrana y Roma,
lejos del margen donde entró, mojada
por otra parte, abriendo el agua asoma...
Nada el emperador, las aguas corta
con uno y otro brazo diestramente,
ya camina veloz, ya se reporta,
ya el agua hiere con la sesga frente...*

Es importante este resbalar del rostro sesgado, pero es complemento del verdadero secreto. Patente está en una gran octava de Bocánjel, cuyos son los versos antes citados. Así se fía Leandro al Helesponto

*Agil se otorga al agua sosegada
y cuanta arroja el brazo el pie la hereda.*

Este equilibrio y correspondencia de los miembros sabemos bien que es precisión esencial de la natación.

Gracias a esta armónica coordinación de movimientos el nadador experto

*hiende el agua, y él mismo al golfo frío
es vela, es remo, es nauta, y es navío.*

José M.^a de Cossío

Dos cabezas

**Una orla de manos
rodea tu cabeza,
tu cabeza sin ojos
hecha de carne muerta,
tu cabeza de siempre
velada por la ausencia.**

**Con sus dientes de cera,
herirá mi agonía
tu cabeza clavada
en el fin de mi vista,
tu cabeza de humo
sobre la noche fría.**

**Quedarán engarzadas
en un beso de estaño
tu cabeza y la mía,
construyendo un vaciado
que seguirá las huellas
de todos nuestros pasos.**

**Tu cabeza y la mía,
vuelan por los tejados.**

José M.^a Hinojosa

Piloto observador

Así, izada allí, la estral bandera,
— mástil de Observatorio ó Consulado —
súbdita fué la luna en primavera
del Sol Naciente y su dragón alado.

La brújula solar, su imán al Norte
del hiperbóreo mar, ligera enfrenta
y, audaz, con su celeste pasaporte,
traspone la frontera a la tormenta.

Bogaban ya las nubes por los cielos
— a barlovento el sol — entre arreboles,
y vítores, y adioses de pañuelos,
y entre la salva impar de los paños.

Navío de esplendor que zarpa listo,
— bitácora estelar de sus cuadrantes
con virazón que salte a lo imprevisto,
y ecúanime clamor de tripulantes —.

Geometriza el sol su singladura
para esquivar corales y arrecifes. . .
¡ Volante bosque ! ¡ Andante arboladura !
¡ Nemoroso esplendor de sus esquifes !

*Políglota navío que abandera
sus cofas con esdrújulos acentos,
cuando su mano el mar alza ligera
barajando los naipes de los vientos.*

*Infatigable mar que en frisos late...
¡ Laocoonte de las olas, los divinos
esfuerzos musculares del embate
que salpica de aljófares los pinos !*

*Cirros de plata azul y débil oro
(Cristobalón) el Iris lleva en brazos
y, en el hombro, a un lucero... El meteoro
siente a sus pies el mar, a coletazos...*

*Pez volador, delfín, y pez espada...
Fauna que trasponiendo temporales
en tropeles de luz pasa agolpada
con alientos geométricos de sales.*

*...Y anclas que espuelas son en los navíos
para el vaivén de los agujajes lentos,
clavadas al ijar de los bajíos
embridando los saltos de los vientos.*

*Matriculada en Oslo, una ballena
cargada de nostalgias boreales,
entre arpones de sol, boga serena
con rumbo a los calientes litorales.*

*(No los arpones son del ballenero
sobre el hielo esquimal, si escampavía*

*con rejones del sol, que es el vaquero
que rejonea el mar de Andalucía.)*

*Y al paio, litorales andaluces
donde renueva el sol, múltiples veces,
tendiendo la almadraba de sus luces,
el milagro del pan y de los peces.*

*Media luna de nácar y platino,
cucaña para el ágil marinero,
escorza su perfil de oso marino
trepando por el mástil de un velero.*

*Rompeolas, balizas, y señales,
semáforos de alcance extraordinario,
despierto guiño azul de los fanales,
llamadas desveladas de la radio.*

*El alba escamotea, habilidosa,
los fuegos de San Telmo de un navío;
junto al fuego pueril, su mano es rosa. . .
y tiritan los mástiles de frío.*

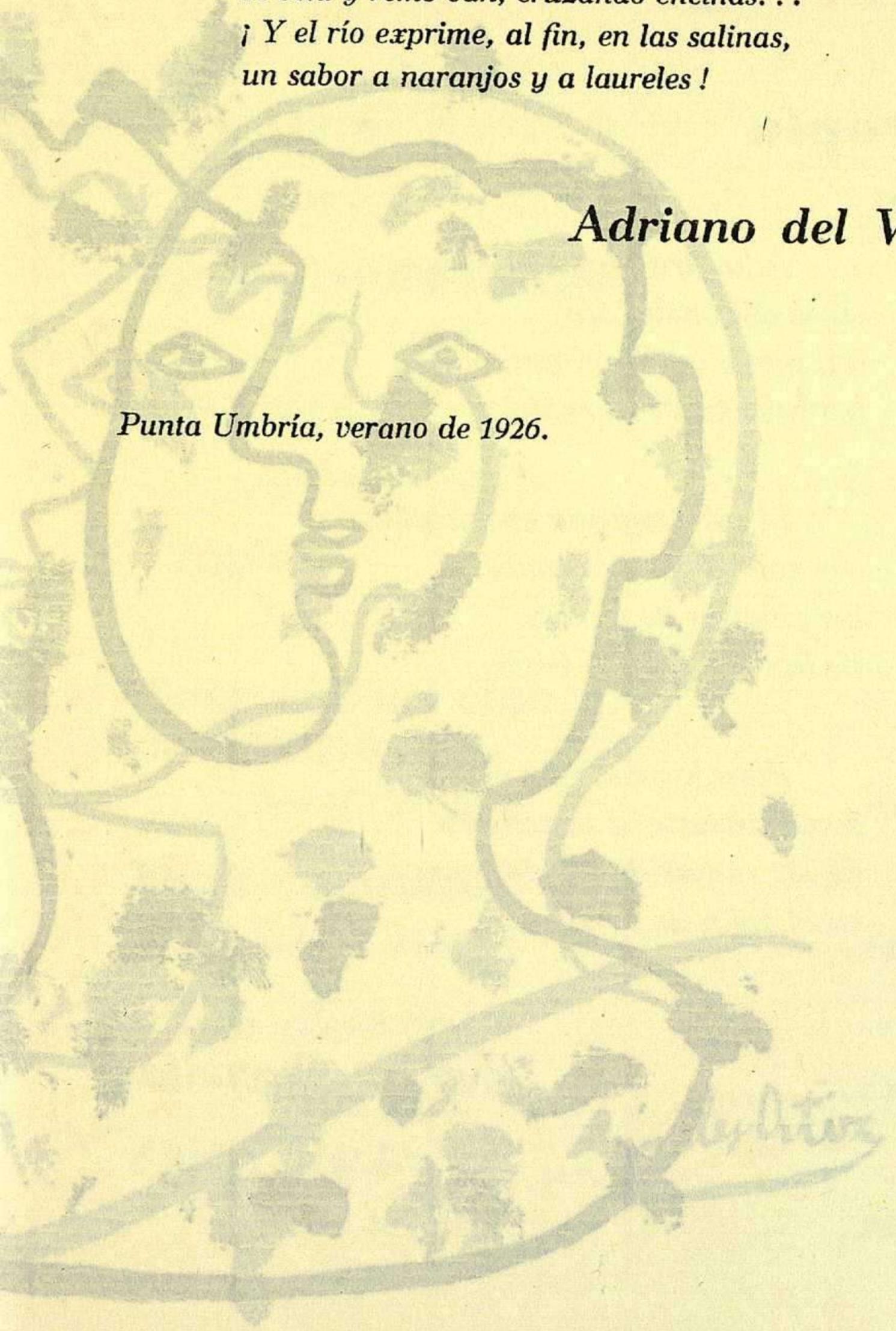
*Desguazada la noche en esplendores
— calafates de plata los luceros —,
saltan del mar los peces voladores
y el viento estría de brisas los esteros.*

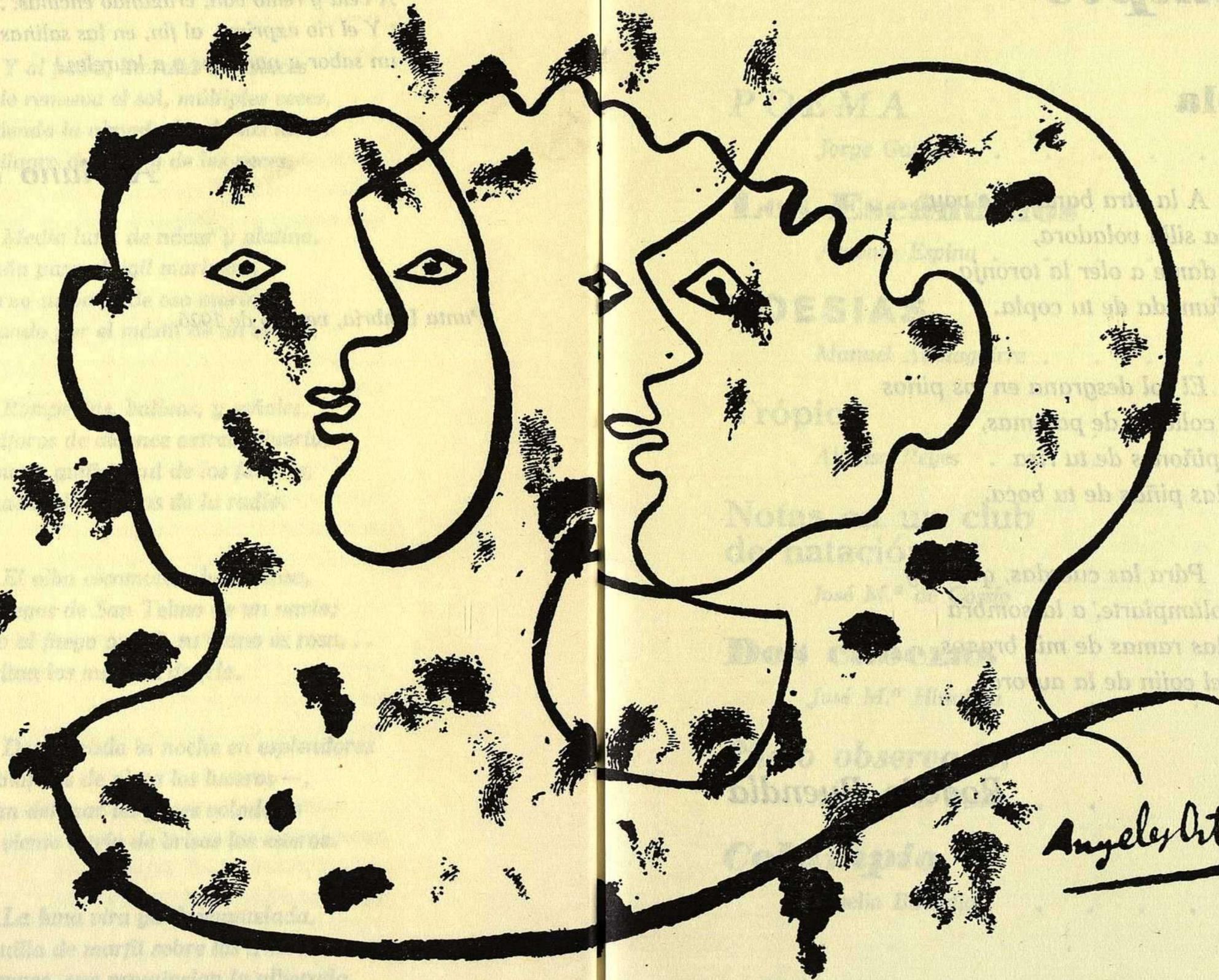
*La luna vira ya desmantelada,
su quilla de marfil sobre los trinos
insomnes, que pronuncian la alborada
por la ronda nocturna de los pinos.*

*Río abajo, navegan los bateles. . .
A vela y remo van, cruzando encinas. . .
¡ Y el río exprime, al fin, en las salinas,
un sabor a naranjos y a laureles !*

Adriano del Valle

Punta Umbria, verano de 1926.





Angeles Ortiz

Columpio

1.^a copla

*A la otra banda me voy
en la silla voladora,
ay, dame a oler la toronja
perfumada de tu copla.*

*El sol desgrana en los pinos
sus colleras de palomas,
los piñones de tu risa
de las piñas de tu boca.*

*Pára las cuerdas, que voy
a columpiarte, a la sombra
de las ramas de mis brazos,
en el cojín de la aurora.*

Rogelio Buendía

índice

P O E M A

Jorge Guillén *. Pág. 5*

Los Escándalos

Antonio Espina *. Pág. 7*

P O E S I A S

Manuel Altolaquirre *. Pág. 10*

Trópico

Alfonso Reyes *. Pág. 12*

Notas en un club de natación

José M.^a de Cossío *. Pág. 17*

Dos cabezas

José M.^a Hinojosa *. Pág. 23*

Piloto observador

Adriano del Valle *. Pág. 24*

Columpio

Rogelio Buendía *. Pág. 30*

Portada y dibujos de Manuel Angeles Ortiz

[REDACTED]
año II

n.º 4

imprensa SUR

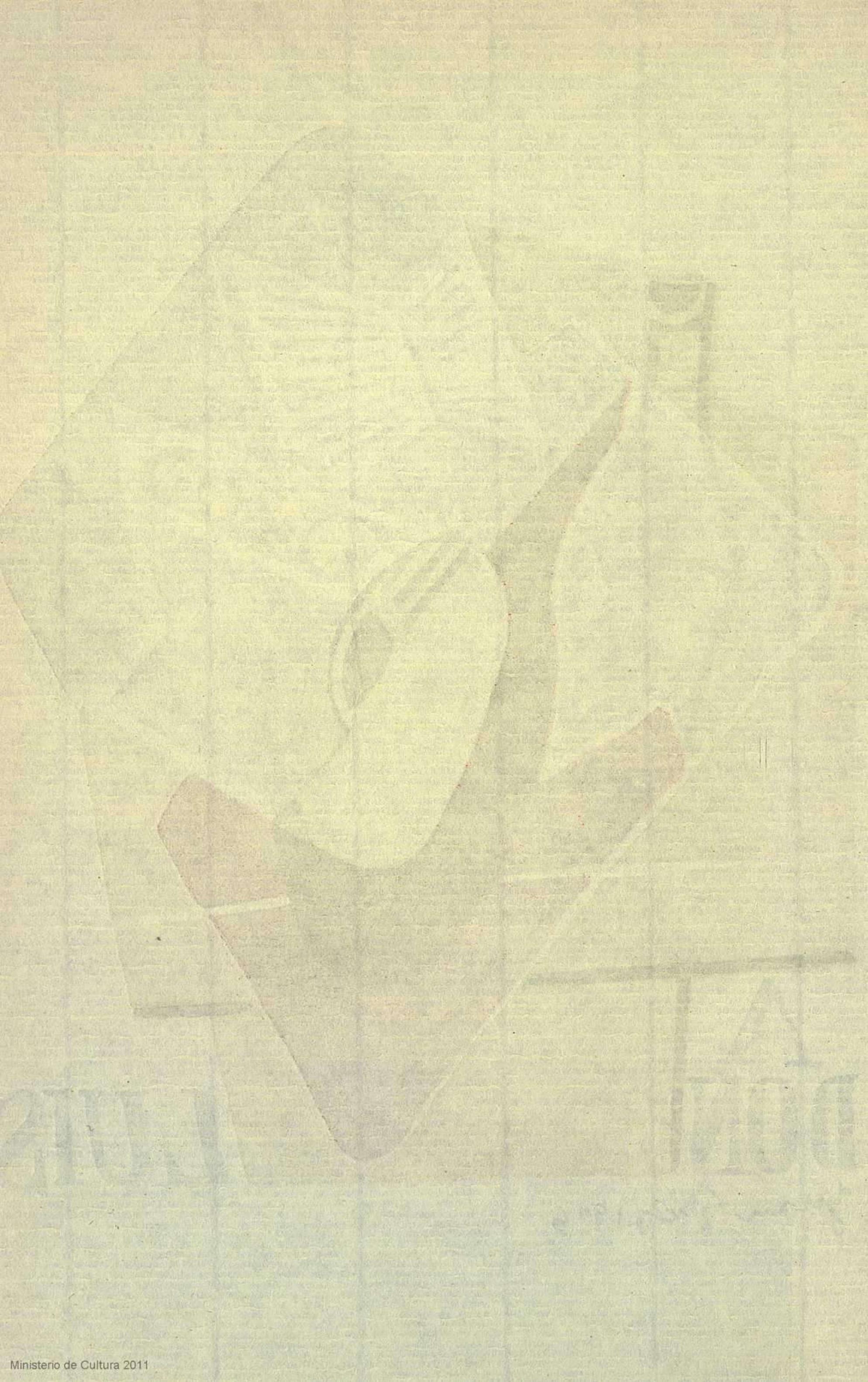
SAN LORENZO, 12. - MÁLAGA
[REDACTED]



A
DON

LUIS

Juan Gris 1926



SOLEDA

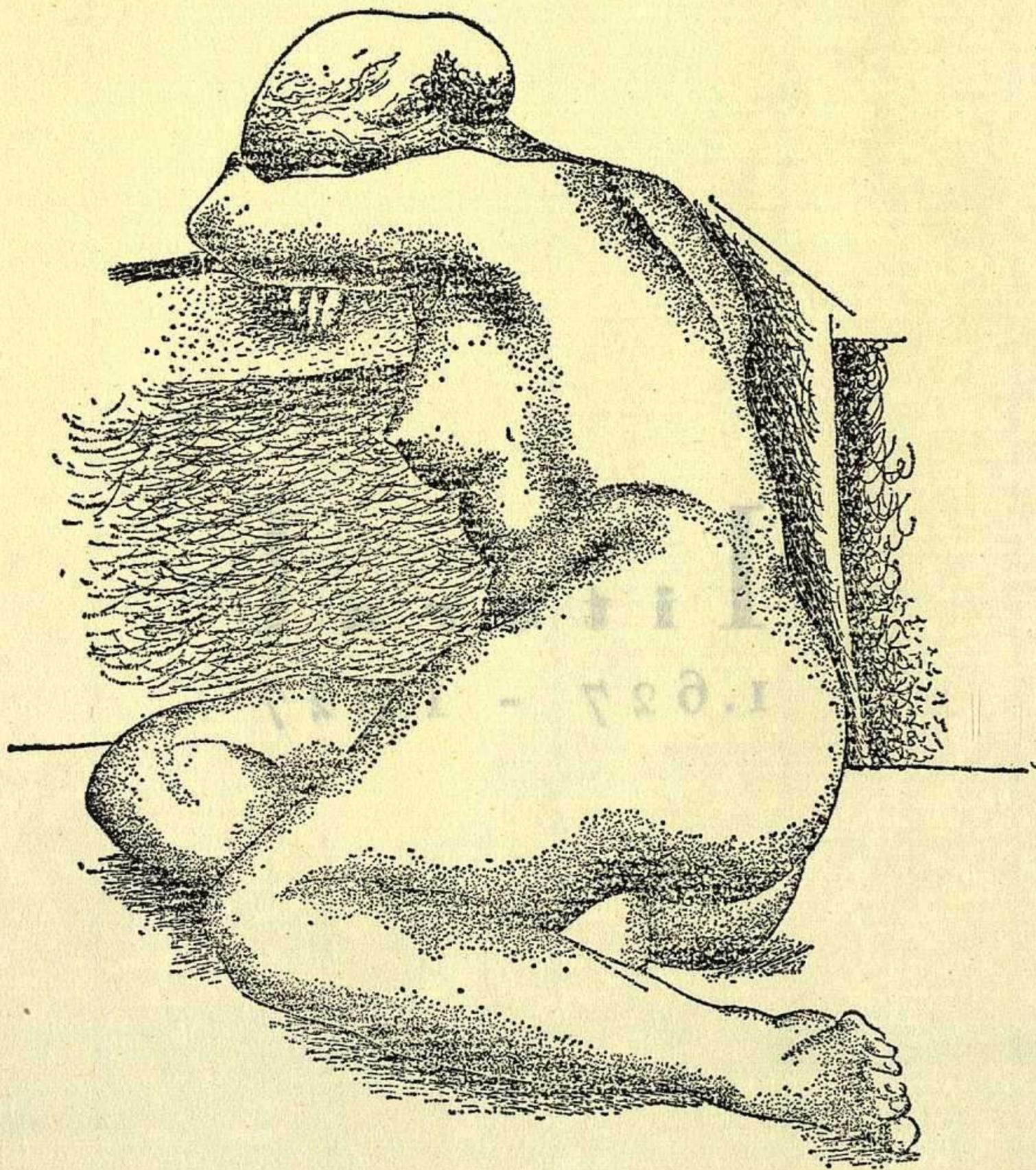
TERCERA

(FRAGOR)

L i t o r a l

1.627 - 1.927

B. Valencia



B. Palencia

S O L E D A D

T E R C E R A

(F R A G M E N T O)

I

Conchas y verdes líquenes salados,
los dormidos cabellos todavía,
al de una piedra sueño, traje umbroso
vistiendo estaban, cuando desvelados,
cítaras ya, esparcidos,
por la del viento lengua larga y fría
templados y pulsádos
fueron y repetidos,
que el joven caminante su reposo
vió, música segura,
volar y, estrella pura,
diluirse en la Lira, perezoso.

II

De cometa, la cola
celeste y trasatlántica, cosida
al hombro por un ártico lucero;
mitra en la almena de su frente sola;
la barba, derretida,
de doble río helado
y luna azul de enero;
grave, ante el asombrado

y atento alborear del peregrino,
de su verde cayado
haciendo cortesía,
rudo, se sonreía
el viento de la selva y el camino.

III

De troncos, que a columnas semejantes,
sostener parecían la alta esfera
de la noche, sin fin, muralla fiera,
cuyas siempre sonantes
hojas de serafines son el nido,
al joven le mostraba
el viento y, sin sonido,
a penetrar en ella le invitaba.

IV

Sin orden, escuadrón se retorció,
monárquico y guerrero,
luchando, prisionero
en la noturná cárcel de la umbría,
que, fijo el pie en la tierra,
sus brazos mil movía
con simulada y silenciosa guerra.

V

¡ Oh de los bosques mago,
soplo y aliento de las verdes frondas,
de las ágiles nieves mudo halago,
al sin estrella, errante
nadador de los trigos y las ondas,
los altos, voladores,

coturnos de los céfiros vestidos,
conduce, vigilante,
por entre los mentidos
de las vírgenes selvas gladiadores !

VI

El viento, ya empinado,
tromba la barba y mar veloz de nieve
la cola, al peregrino extraviado,
haciendo de su asombro puntería,
le enseña, al par que la borrasca mueva
de los árboles fría,
la del verde aguacero artillería.

VII

Al pie, dócil ya y muda,
del ileso extranjero,
la tierna y no mortífera metralla
de la silvestre, ruda,
mal fingida batalla,
el descendido guarda bosques fiero,
sus diez uñas calando bayonetas,
hiere, abriendo en la umbría miradores,
las de vidrio cornetas
de la gloria y clamores
del clarín de la luna y ruiseñores. . .

VIII

Las célicas escalas, fugitivas,
y al son resbaladoras
de las nocturnas horas,
del verde timbre al despintado y frío,

despiertan de las álgidas, esquivas,
driadas del rocío,
de la escarcha y relente,
su azul inmóvil, su marfil valiente.

IX

Arpas de rayos húmedos, tendidas
las flotantes y arbóreas cabelleras,
de las aves guaridas,
de los sueños y fieras
domador y pacífico instrumento,
al joven danzan las entretejidas
esclavas de los troncos, prisioneras
en las móviles cárceles del viento.

X

Celosas ninfas, dulces ya, — los brazos,
pórtico y diadema retorcidos —,
bailadoras guirnaldas
— que a los infantes lazos
de sus finas guedejas esmeraldas
penden el són y vuelo
de sus libres limones atrevidos,
el campo esmerilado o combo cielo
de las lisas espaldas,
la pierna, que viajera,
dispara la cadera
y bebe de los pies el rauda yelo —,
al caminante — las agrestes voces
su círculo estrechando —

aprisionan, unísonas, girando,
fieles al coro, lentas o veloces.

C O R O

XI

Huéspedas del estío,
del invierno y bailable primavera,
custodia del otoño verdadera,
del trópico y del frío
serás el jefe y nuestro a tu albedrío,

XII

si al aire, despojada
de su prisión de lino, transfigura,
ya en ónix verde o mármol, tu hermosura,
morena o blanqueada,
por la que es nuestra sangre acelerada.

XIII

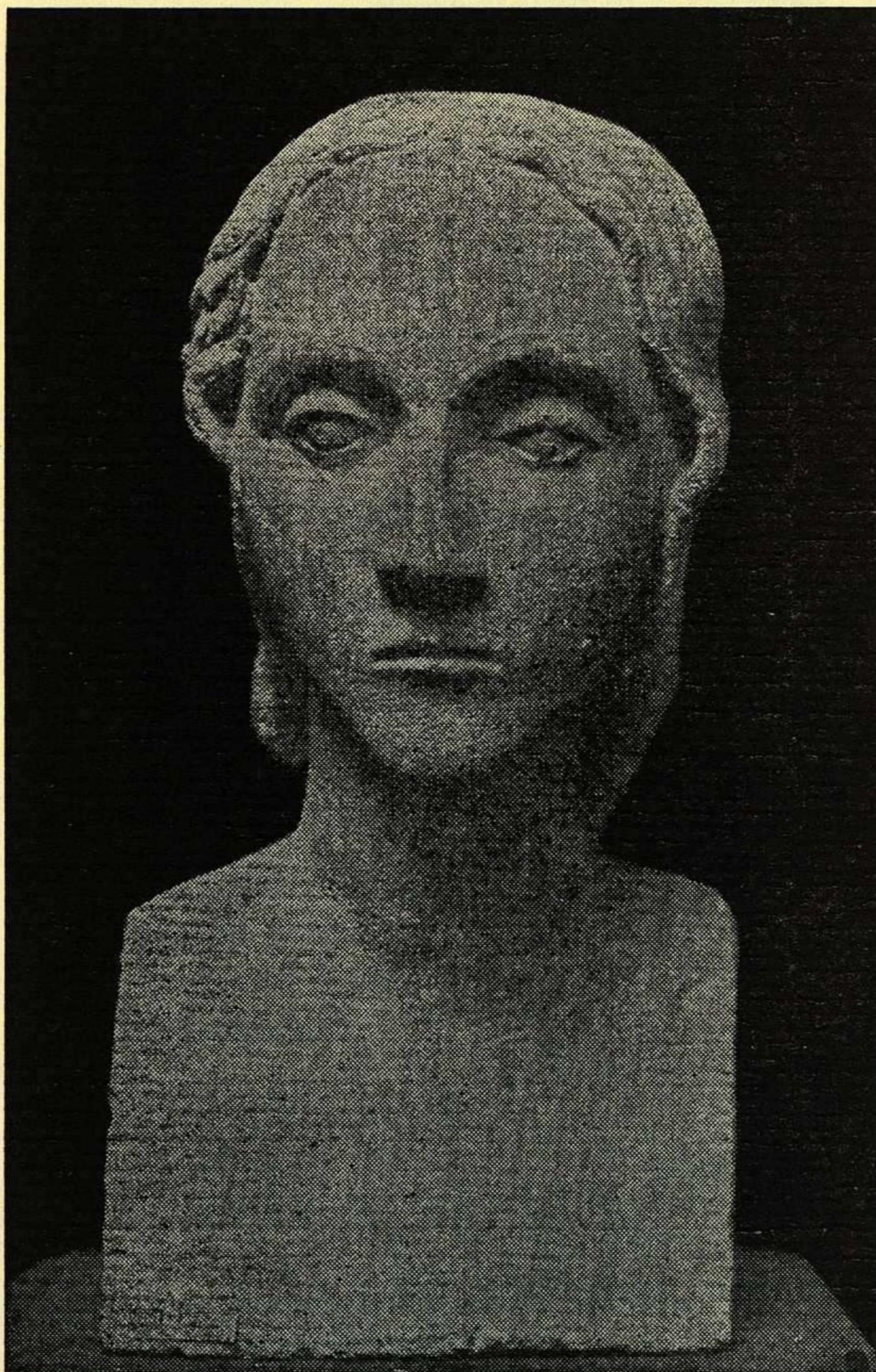
Ven, que las oreades,
sirenas de los bosques, te requieren
libre mancebo de la selva, y mueren
por sus virginidades
en los claros ceñirte y oquedades.

XIV

Tanto ajustar quisieron la sortija
del rueda a la enclavada
del peregrino, fija,
columna temerosa, mal centrada,
que a una señal del viento, el áureo anillo,
veloz, quebrado fué, y un amarillo

de la ira unicornio, desnudada,
orgullo largo y brillo
de su frente, la siempre al norte espada,
chispas los cuatro cascos, y las crines
de mil lenguas eléctrico oleaje,
ciego coral los ojos, el ramaje
rompiendo e incendiando,
raudo, entró declarando
la guerra a los eurítmicos jardines
de las ninfas, que huídas,
en árboles crecieron convertidas.

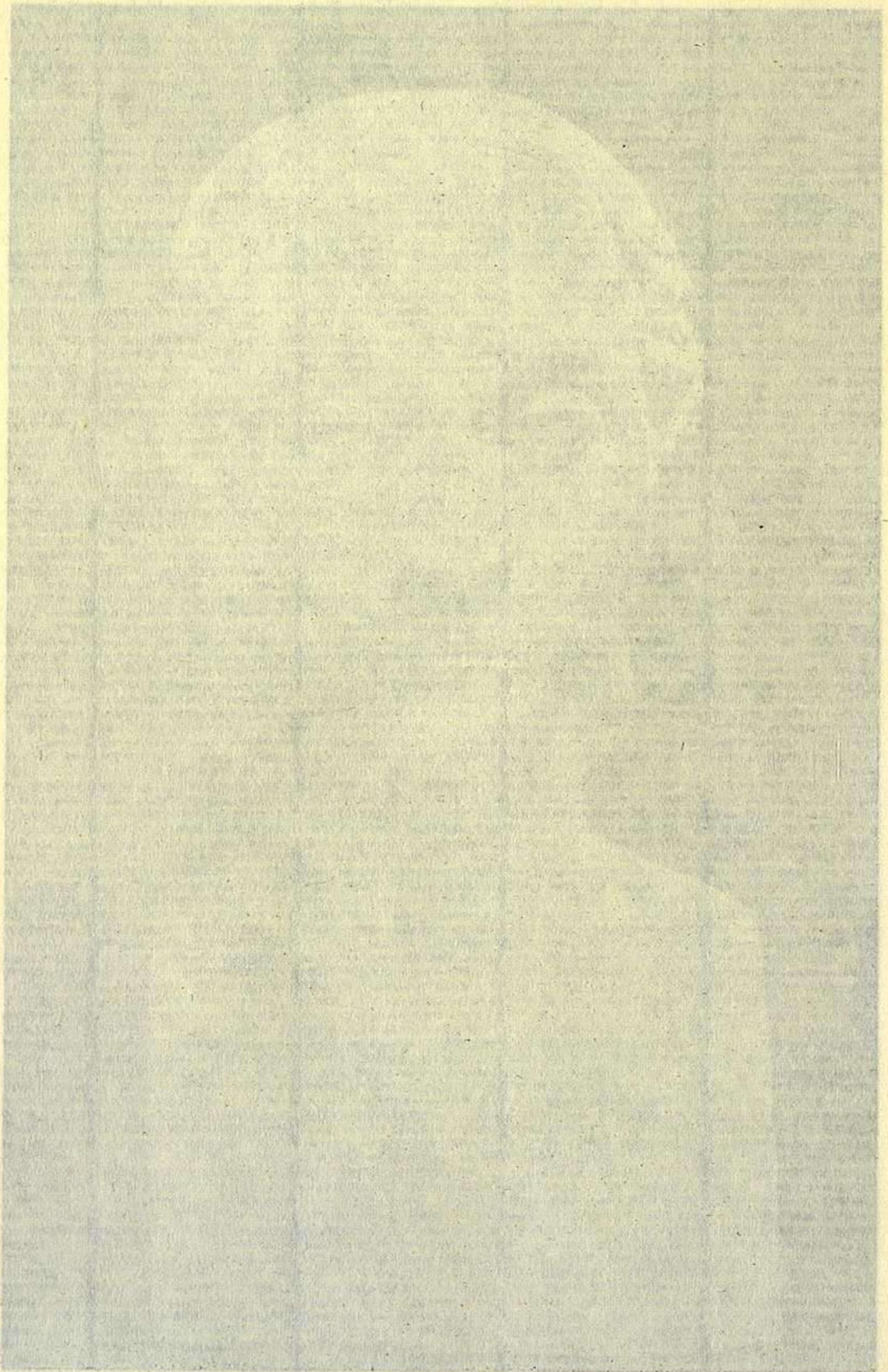
Rafael Alberti



la impio inogni, p... ..

Fenosa

de la im unuorino, de mndala.



Fonora

ADOLESCENCIA

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino

a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.

Pasar por un puente a otro puente.

—El pie breve,
la luz vencida alegre.—

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

I D E A

Hay un temblor de aguas en la frente.
Y vá emergiendo, exacta,
la limpia imagen, pensamiento,

marino casco, barca.
Arriba ideas en bandada,
albeantes. Pero abajo la intacta
nave secreta surge,
de un fondo submarino
botado invento, gracia.

Un momento detiene
su firmeza balanceada
en la suave plenitud de la onda.
Polariza los hilos de los vientos
en su mástil agudo
y los rasga
de un tirón violento, mar afuera,
inflamada de marcha,
de ciencia, de victoria.

Hasta el confín externo—lengua—,
cuchilla que la exime
de su marina extraña,
y del total paisaje, profundo y retrasado,
la desgarrá.

N O C H E

Campo desnudo. Sola,
la noche inerme. El viento
insinúa latidos
sordos contra sus lienzos.

La sombra a plomo ciñe,

*fría, sobre tu seno
su seda grave, negra,
cerrada. Queda opreso*

*el bulto así en materia
de noche, insigne, quieto
sobre el límpido plano
retrasado del cielo.*

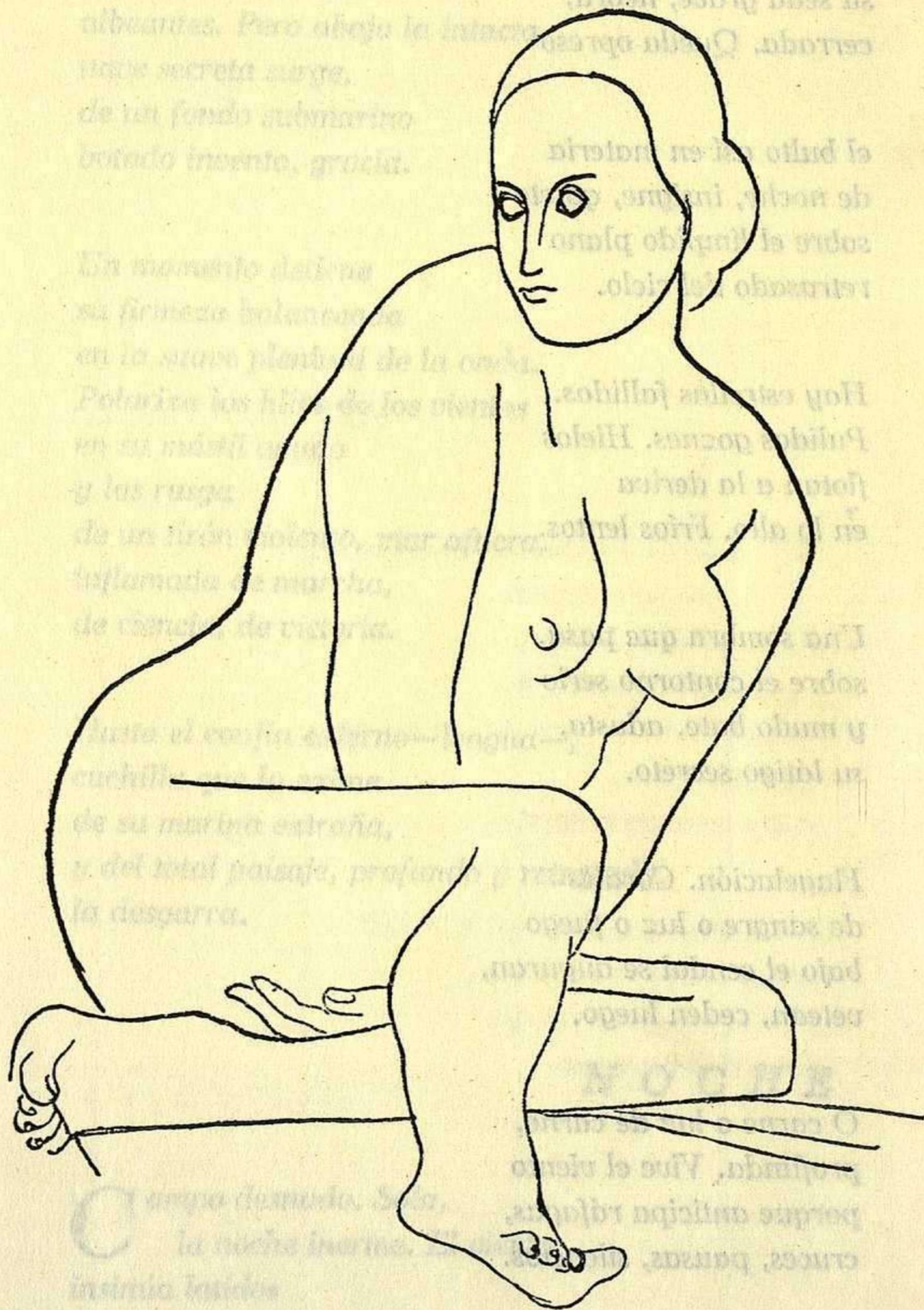
*Hay estrellas fallidas.
Pulidos goznes. Hielos
flotan a la deriva
en lo alto. Fríos lentos.*

*Una sombra que pasa,
sobre el contorno serio
y mudo bate, adusta,
su látigo secreto.*

*Flagelación. Corales
de sangre o luz o fuego
bajo el cendal se auguran,
vetean, ceden luego.*

*O carne o luz de carne,
profunda. Vive el viento
porque anticipa ráfagas,
cruces, pausas, silencios.*

Vicente Aleixandre



Togores

Vicente Aleixandre
La sombra a solas

POEMA DEL AGUA

FRAGMENTOS

V

Trechas del agua. Músculos de acero.
Espaldas tersas y onduladas curvas,
blancas, sonoras, entre las dos alas
del ancho campo abierto y florecido,
empujándose bajan escalones.
Las que a los bordes humedecen tierras,
mate blandura a márgenes cediendo,
se pierden hondas, pronto sepultadas;
no las centrales, que cabalgan otras
ocultas capas verdes inferiores,
ni las que externas, lisas y brillantes,
hechas del aire piel, adentran finos
vellos de plata en la interior corriente.
Angulo forman, la desordenada
blanca cortina del torrente erguido
con la espaciosa alfombra alborotada.
Si es flor la espuma en pie, su verde tallo
tendido y fresco es el jugoso río,
su ojal el puente, el campo su solapa.

VI

Donde por descansar de su carrera
espacioso cristal serena el río,

compacto baño en carne de bañistas,
el agua dibujada de reflejos,
ahuecándose, en varios sitios toma.
Mienten las sumergidas ramas, cuando
sin ser raíces brotan bajo el suelo.
Por entre estas vegetaciones verdes,
cabeza asoma, el que su cuerpo oculta,
con sus sedientos ojos bebedores.
Bromas de espuma. Fuga a la ribera.
Escondite. Desnudo. No, desnudos.
Tres. Corren por sus ropas. Cuatro.
Y el viento que se tiende sobre el río.

VII

Sobre coral y baile de sirenas
las manos transparentes de los ríos,
apretaban sus peces resbalosos
agilmente veloces en sus fugas.
Los tiernos pies mojados y brillantes,
de los rayos del sol, se hunden apenas
reflejos consiguiendo en los azules
nudillos encrespados y movibles.
Antes pulseras verdes en los brazos.
Ahora se alternan de oro los anillos.
. . . Y algas profundas por los blandos dedos
sumergidos, peinadas suavemente.

VIII

Turbios verdes profundos barcos mecen

desorden de tormenta presintiendo
al encrespar sus vértebras de vidrio.
Nebuloso paisaje cimas hunde
techando con sus grises aires presos.
Banderas de aluminio. Curvos torsos.
Litorales de fango. Bulla y frío.
Náufragas olas llegan a la orilla.
Luego, la noche. Dentro de los barcos
hombres y dados cambian de posturas.

IX

Negros perfiles. ¿ Sobre qué cinturas
esos esbeltos brillos envainados ?
Peces dormidos bajo las espadas.
El agua oculta por estraños grises.
Deshilando de luna con sus velas
aires dorados, lisos, desprendidos,
impiden soledad barcas nocturnas.
. . . Y las desnudas nubes, agrupadas,
pisando arenas las que no tendidas,
al panorama entregan blancos bosques
si quedan bajas, en lugar remoto;
no las que solas, decorando el cielo,
sobre ciudades abrirán sus manos,
estas, en fuga, ya ocultando estrellas
o de anchos toldos para el sol sirviendo,
pronto se pierden tras los horizontes.

Música donde bailes marineros.
En florero de mar mojan sus tallos

inmóviles amantes confundidos.
Quietud del agua herida por reflejos.

X

Despedida. Cada cual por su lado.
Adiós se dicen sobre el mar tranquilo.
Antes compactas, grises, ocultaban
vistiendo, el dorso azul ahora desnudo.
Siempre se encuentran aunque vaporosos
los finos dedos transparentes.
No se separan. Vuelven ya del brazo.
Invierno. Muchedumbre. Se deshilan.

. . . Y el agua ya sin piel sobre el asfalto
se extiende en fina página brillante,
o tranquila en un hueco reflexiona
buscándose a sí misma. Dentro, dentro.
(La noche en calma negra y fría .)
¿ Qué meta en su interior ?
Profundamente aprieta su secreto:
blanca y dura, ya en nieve convertida.

Manuel Altolaguirre

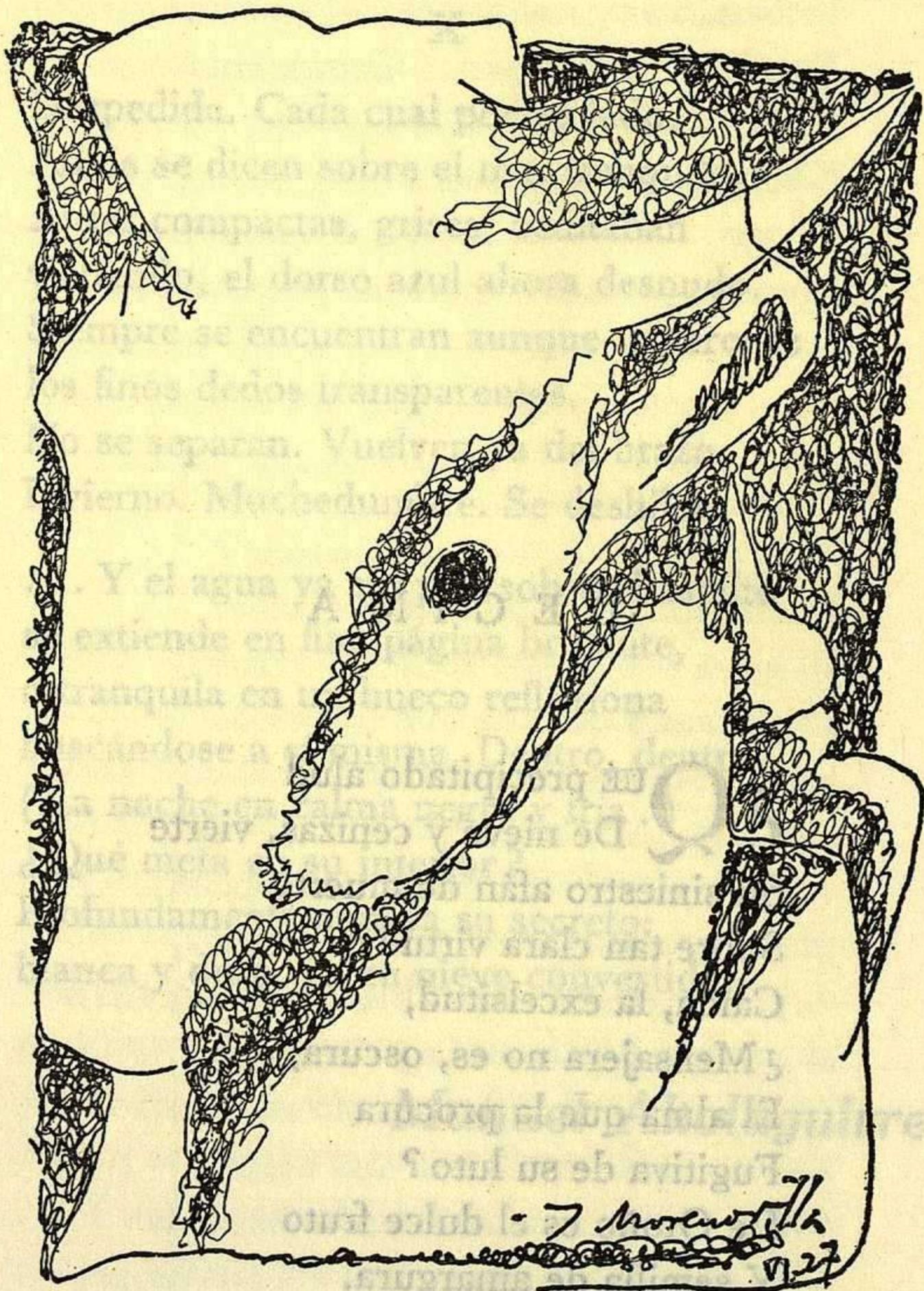
CACERÍA

I. - Ayer

DECIMA

¿QUÉ precipitado alud
De nieve y cenizas, vierte
Su siniestro afán de muerte
Sobre tan clara virtud?
Caída, la excelsitud,
¿Mensajera no es, oscura,
El alma que la procura
Fugitiva de su luto?
De Otoño es el dulce fruto
Y semilla de amargura.

José Bergamín



Alfonso
7-1-77

José Bergamín

CACERÍA

I. - Ayer

Por la ventana del pinar, la aurora
asomaba sus nalgas sonrosadas.
Picoteaba el aire la brisa cantadora.
El rocío colgó sus arracadas.

Por el camino del jardín del cielo
las últimas estrellas voy cazando,
con tiros de cristal y arpón de hielo;
las copas de los pinos, cojín blando,
se llenan de latidos de luceros.
Son mis balas de amor, tiros certeros.

2. - Hoy

Extremidades de tus alas rasgas,
clarión para mis ojos deslumbrados.
Los picotazos de tus ojos cosen
dentro del corazón rubios bordados.

Clarión para mis ojos, voletío
de tu plumaje en gritos barajado,
ticket de buena mercancía, ileso
ante tu colisión, llevan tus manos.

Perdigonada entre los chopos tercios

cayendo en dura lluvia sobre el campo
y Castilla de oro en el pañuelo
del adiós del crepúsculo agotado.

Las dos veneras de tus nalgas tienen
toda la confusión del escenario.

Los sueños van corriendo por el río
camino del silencio taladrado.

Mañana, a prima luz, vendrás desnuda
presidiendo el botín de tu triángulo:
pechos de caramelos de frambuesas,
coral de tu candor de ala de pájaro.

Los sueños del silencio van redondos
rompiendo los cristales de los cráneos.
Cacerías de esteros a la luna,
vuelo de film sin fin de alas de patos.

3. - Mañana

Iban los arcabuces de los chopos
tirando alondras por el río abajo
y las manos del sol acariciaban
la piel del agua con deleite. Claros
topos de violetas se escondían
debajo de las sábanas de cardos,
desde allí corroyendo madrigueras,
yendo hasta el corazón por el olfato.

Tú blandías la espada de tus ojos,

el sol, la ardiente flecha de sus manos,
el río, las navajas de sus ondas
que, en piedras de marfil, las va afilando.

Tú triunfadora, yo bajo tus plantas;
pero el laúd de mi palabra ha entrado,
sin cornetas de luz, agua adelante,
en la bahía azul de tu costado.

4. - *Pasado mañana*

Telones de camisas por los cielos,
bandadas de pañuelos van volando:
trousseau de bodas de ángeles, con randas
y encajes, de crespón blanco y morado.

Con caza-mariposas, vas, queriendo
coger un linó añil para tu llanto.

Terco tu empeño, subes, subes; subes
a todo el balancín de los peldaños
de tus limpias miradas de nicoles
de espectroscopio azul desajustado.

Toda la cacería fué la muela
de tus dos ojos en metal dorado,
inútilmente por el bosque arriba
de los cielos sin fin, nubes cazando.

Rogelio Buendía

P O E S Í A

*Sólo escollos de sombra, debilmente
acusado por luces su secreto,
tras el cristal, impávido testigo
de un paisaje de masas en acecho.*

*¿ Donde el perfil, la forma ? Sin contorno,
sin color y sin iris, no son aguas
ni ramas las que viven, sino bloques,
lívida imagen ciega de la nada . . .*

*¡ Fino reluce el horizonte ! Esgrime,
mas con debil furor, su primer filo,
transpasando la meta de esas nubes,
de esas nieblas de aéreo, leve viso.*

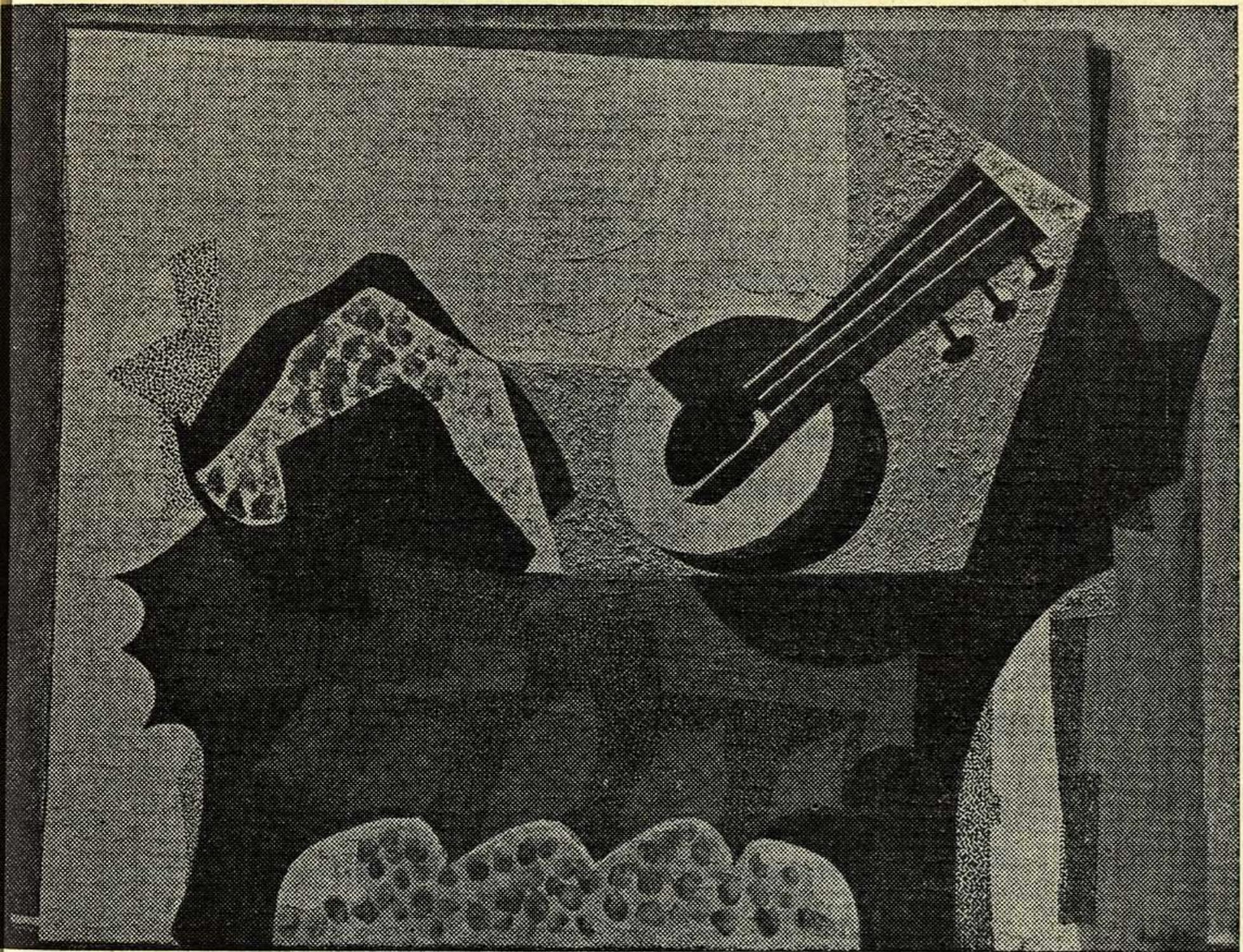
*De nuevo nace el mundo. A los sentidos
su presencia amorosa transparenta.
Eternas aunque jóvenes, las cosas
van con rumbo feliz, en evidencia.*

*Algún canto de pájaro perdido
clava su grito exacto en esa línea
que impalpable se tiende separando
orbes irreductibles: noche, día.*

Luis Cernuda

FRAGMENTO DE LA

FABULA DE EQUIS Y ZEDA

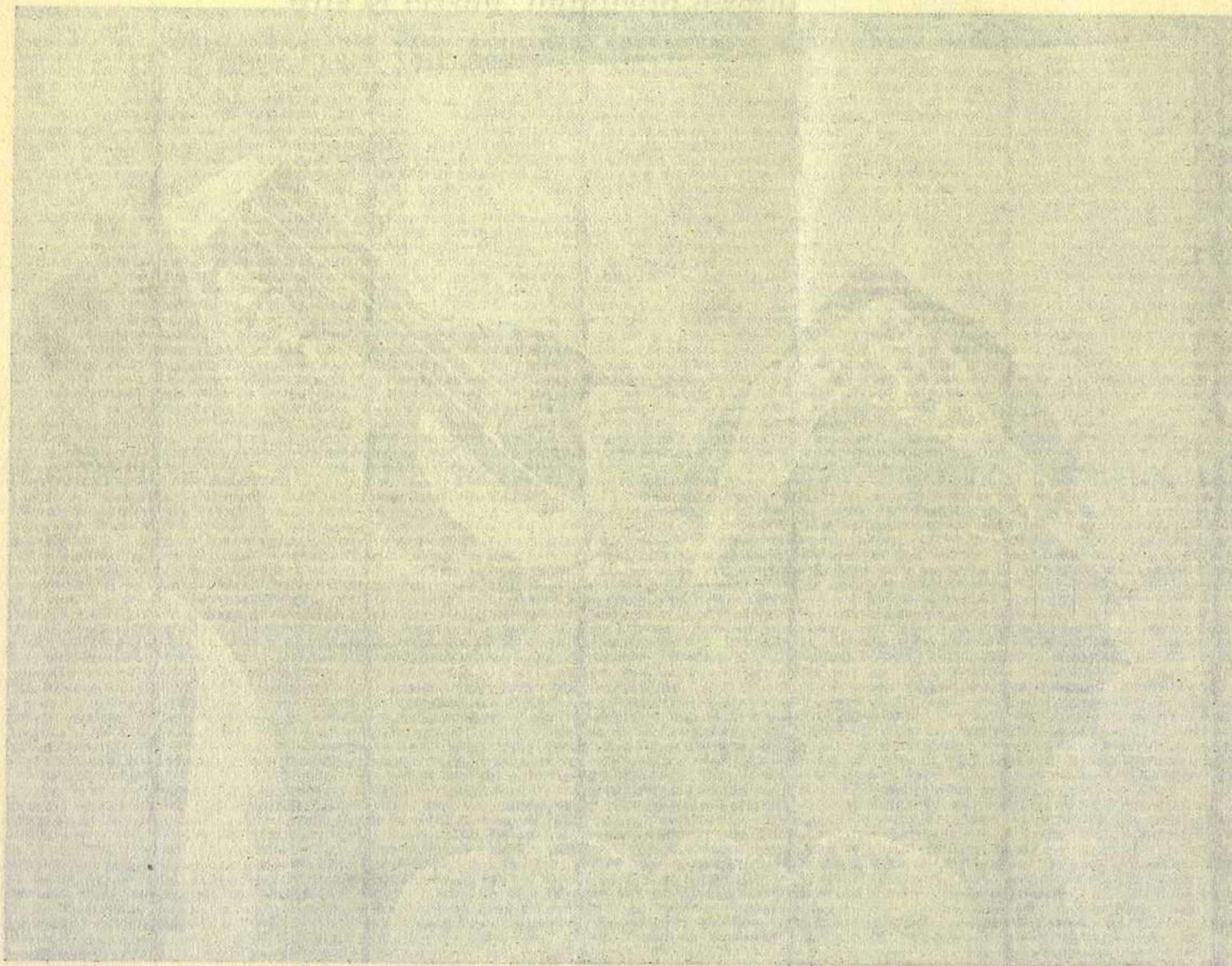


M. Angeles Ortiz

A al con la mirada en lo imprevisto
barajando en la mano alas remotas
iba el galán ladrándole el aviso
de plumas blancas casi gaviotas

P O E S Í A

Sólo escollos de sombra, debidamente
acusado por luces su secreto,
tras el cristal, impenetrable



M. Angeles Ortiz

Algún canto de pájaro perdido
clama su grito en esa línea
que impagable se tiende separando
orbes irreductibles: noche, día.

Luis Cernuda

FRAGMENTO DE LA FABULA DE EQUIS Y ZEDA

Era el mes que aplicaba sus teorías
cada vez que un amor nacía en torno
cediendo dócil peso y calorías
cuándo por caridad ya para adorno
en beneficio de esos amadores
que hurtan siempre relámpagos y flores

Ella llevaba por vestido combo
un proyecto de arcángel en relieve
Del hombro al pie si línea exacta un rombo
que a armonizar con el clavel se atreve
A su paso en dos lunas o en dos frutos
se abrían los espacios absolutos

A amor amor obesidad hermana
soplo de fuelle hasta abombar las horas
y encontrarse al salir una mañana
que Dios es Dios sin colaboradoras
y que es azul la mano del grumete
—amor amor amor— de seis a siete

A sí con la mirada en lo improviso
barajando en la mano alas remotas
iba el galán ladrándole el aviso
de plumas blancas casi gaviotas

por las calles que huelen a pintura
siempre buscando a ella en cuadratura

Y vedla aquí equipando en jabón tierno
globos que nunca han visto las espumas
vedla extrayendo de su propio invierno
la nieve en tiras la pasión en sumas
y en margaritas que pacera el chivo
su porvenir listado en subjuntivo

Desde el plano sincero del diedro
que se queja al girar su arista viva
contempla el amator—nivel de cedro—
la amada que en su hipótesis estriba
y acariciando el lomo del instante
disuelve sus dos manos en menguante

« A tí la bella entre las iniciales
la más genuina en tinta verde impresa
a tí imposible y lenta cuando sales
tangente cuando el trópico regresa
a tí envió mi amada caravana
larga como el amor por la mañana

Si tus piernas que vencen los compases
silencioso el resorte de sus grados
si más difícil que los cuatro ases
telegrama en tu estela de venados
mis geometrías y mi sed desdeñas
no olvides canjear mis contraseñas

I. una en el horno tibio de aburridas

bien inflada de un gas que silba apenas
contempla mis rodillas doloridas
así no estallen tus mejillas llenas
contempla y dime si hay otro infortunio
comparable al desdén y al plenilunio

y tu inicial del más esbelto cuello
que a tu tacto haces sólida la espera
no me abandones no Yo haré un camello
del viento que en tus pechos desaltera
Y para perseguir tu fuga en chasis
yo te daré un desierto y un oasis

y o extraeré para tí la presuntuosa
raiz de la columna vespertina
Yo en fiel teorema de volumen rosa
te expondré el caso de la mandolina
Yo peces te traeré (entre crisantemos)
tan diminutos que los dos lloremos

para tí el fruto de dos suaves nalgas
que al abrirse dan paso a una moneda
Para tí el arretrato de las algas
y el alhelí de sálvese el que pueda
y los gusanos de pasar el rato
príncipes del azar en campeonato

príncipes del azar Así el tecleo
en puridad de mecanografía
hace olvidar tu nombre y mi deseo
tu nombre que del sexo desconfía
Príncipes del azar gusanos bobos
para pasar el rato sin arrobos

Pero tú voladora no te obstines
Para cantar de tí dame tu huella
La cruzaré de cuerdas de violines
y he de esperar que el sol se ponga en ella
Yo inscribiré en tu rombo mi programa
conocido del mar desde que ama »

Y resumiendo el amador su dicho
recogió los suspiros redondeles
y abandonado al humo del capricho
se dejó resbalar por dos rieles
Una sesión de circo se iniciaba
en la constelación decimoctava

Gerardo Diego

Romance de los molinos

El molino de agua plisa
la falda inquieta del río.

Gira el molino de viento
despeinando los caminos.

De peregrinar descansa
el molino de agua y reza,
y el manso mastín del río
lame sus llagas abiertas.

Gira el molino de viento
— malabarista de estrellas —.
Gira y ofrece a la luna
los polvos de su polvera.

El molino de agua duerme
y el mastín, de noche, sueña.
Al alba saldrá, molino,
al alba, tu molinera:
sus pies, veleros del río;
alas sus manos abiertas;
los cabellos enredados
en las últimas estrellas
y los senos temblorosos
en el talle como abejas,
en el talle deshojado
que se dobla en la ribera,
el corpiño desceñido
como un pétalo que tiembla.

Hila el molino de viento,
hila la luz de su rueca;
va devanando el ovillo
del sol su devanadera.
Ventilador de las nubes,
reloj de viento y arena,
abre en sus aspas la rosa
que deshojan las tormentas.
Aeroplano encadenado
— Prometeo de la estepa —,
que ha de volar algún día
hacia mares sin ribera
y un Camino de Santiago
ha de dejar como estela.

Eugenio Frutos

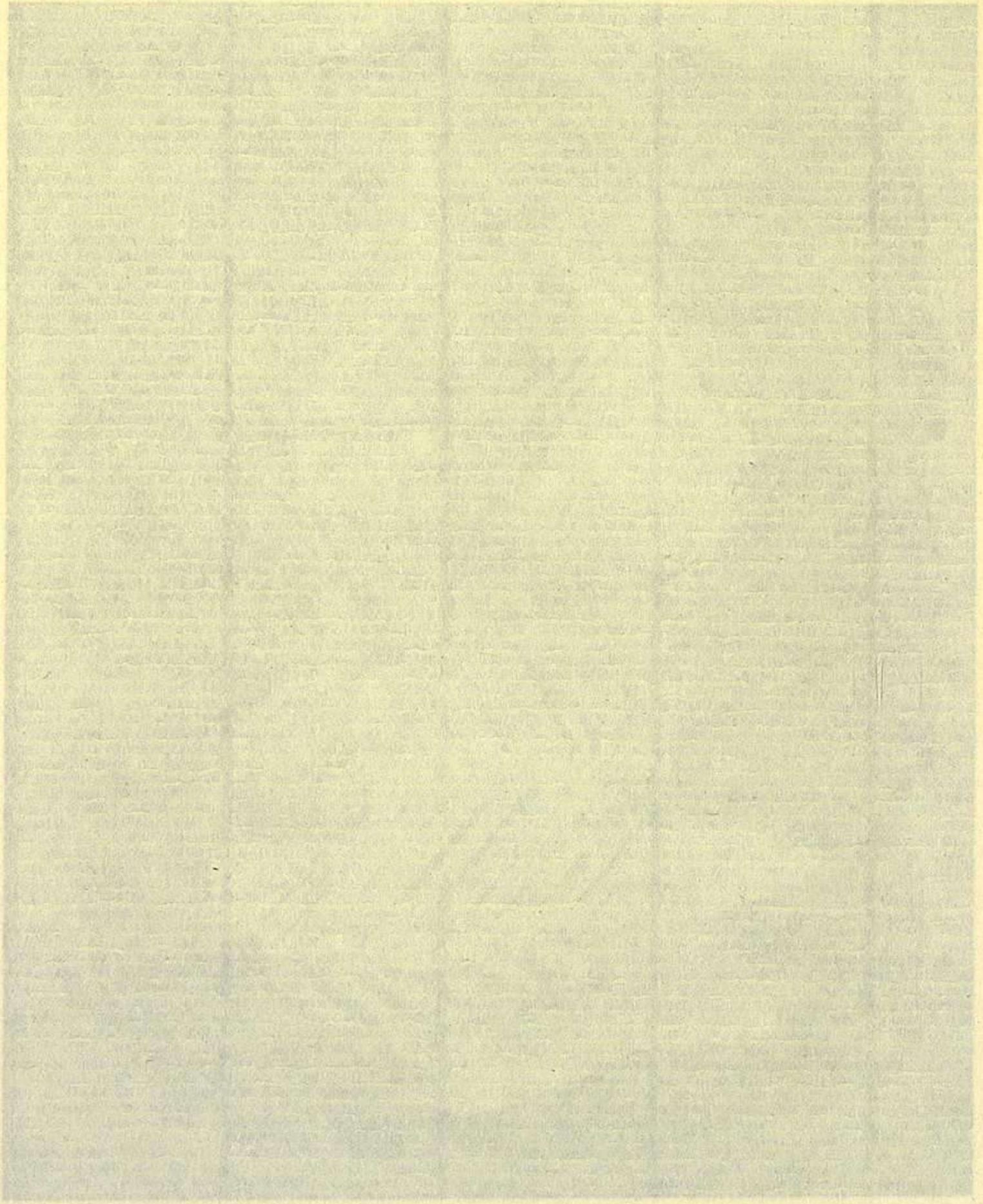
Muerto de amor



Bores

Bixas de caña mojada
y ruidos de viejas voces,
resonaban por el arco

Elle el melleo de melleo,
fuerza de su fuerza
de su fuerza de su fuerza
de su fuerza de su fuerza.



Bones

Muerto de amor

¿Qué es aquello que reluce
por los altos corredores?
Cierra la puerta hijo mío
acaban de dar las once.
En mis ojos sin querer
relucen cuatro faroles.
Será que la gente aquella,
estará fregando el cobre.

Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.
La noche llama temblando
al cristal de los balcones
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y de ámbar
viene de los corredores.

Brisas de caña mojada
y rumor de viejas voces,
resonaban por el arco

roto de la media noche.
Bueyes y rosas dormían.
Solo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.
Tristes mujeres del llano
bajaban su sangre de hombre,
tranquila de flor cortada
y amarga de muslo joven.
Tristes mujeres del río
lloraban al pie del monte,
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.
Fachadas de cal, ponían,
cuadrada y blanca la noche.
Serafines y gitanos
tocaban acordeones.
« Madre cuando yo me muera
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte ».
Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles
quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.
Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,
el mar de los juramentos
resonaba, no sé donde.
Y el cielo daba portazos

al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces
en los altos corredores.

Federico G. Lorca

H. Vives

R O M A N C E

Aquí estoy sobre mis montes
Pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados
Como arpones en el aire.

La cayada de mi verso
Apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos
La perfección de sus mármolés.

Tiene el tiempo en mis oídos
Retumbos de tempestades.

Mi corazón se acelera
Sobre los motores graves.

Vibra mi sien al zumbido
De los vientos pertinaces.

Yo aquí estoy sobre mis montes
Pastor de mis soledades.

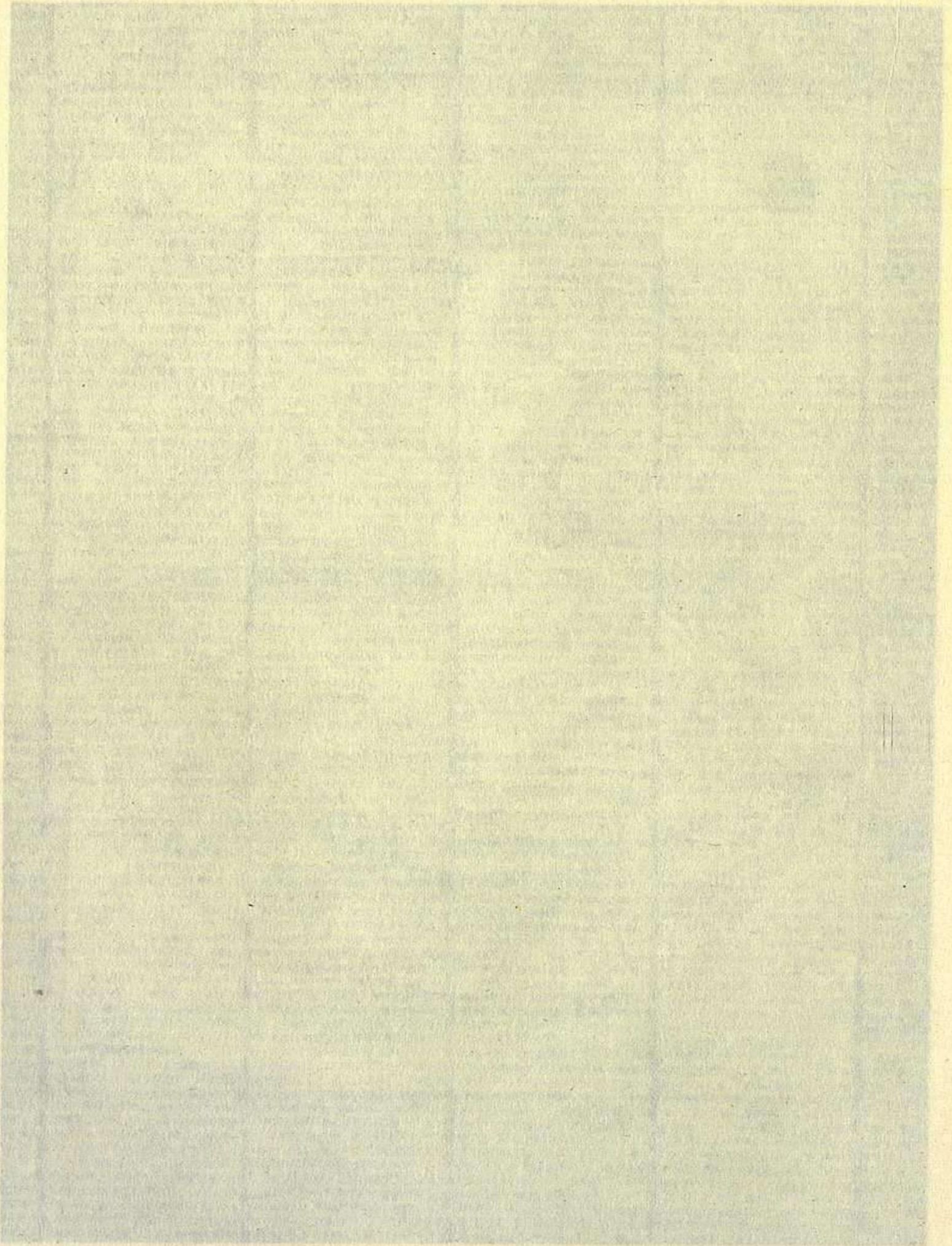
Pedro Garfias



H. Viñez

Jorge Guillén

ROMANCE



H. V. H.

A orillas de la luz

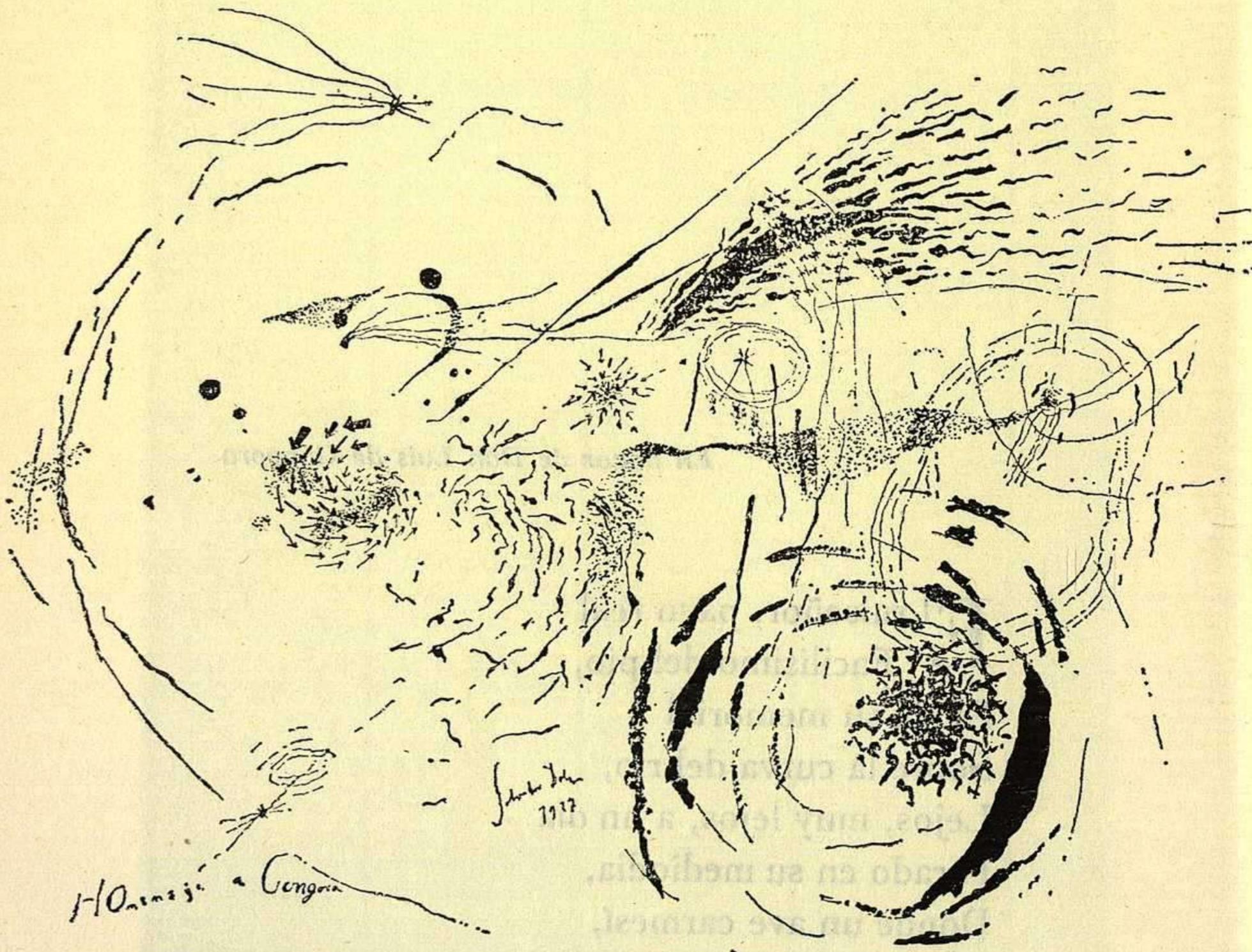
PASEO

Baluceo mi recreo
mi caminar en la playa,
que enlaza mi cuerpo
con el viento en el alma.

En honor de Don Luis de Góngora

El ruiñeñor, pavo real
Facilísimo del pío,
Envía su memorial
Sobre la curva del río,
Lejos, muy lejos, a un día
Parado en su mediodía,
Donde un ave carmesí,
Cenit de una primavera
Redonda, perfecta esfera,
No responde nunca: sí.

*Ilustrado en colores
con el mar sobre la arena*
Jorge Guillén



Homenaje a Góngora

Jorge Guillén
1917

Jorge Guillén

A orillas de la luz

P A S E O

Balancea mi recreo
su caminar en la playa,
por encima va mi cuerpo
y por debajo mi alma.

La arena firme en su puesto
y el mar pleno de resaca.

Pasea lenta mi vista
por las chinas de la playa,
mis ojos dejan su vida
tornándose chinas blancas.

La arena se hace huidiza
y el mar se pierde entre barcas.

El agua hiere las rocas
ariscas a mis pisadas
y suaviza las horas
que giran en las miradas.

El mar acalla sus olas
mientras la arena recalca.

Hundido en continua lucha,
con el mar sobre la espalda

y en el corazón la espuma
de mi sangre atormentada.

Cuando la arena se esfuma
se hace la mar de nácar.

Quise volver a pisar
huellas hechas por mis plantas
y el inútil caminar
lo había borrado el agua.

La arena hizo de cimbel
al mar ciego de nostalgia.

Anclado queda mi cuerpo
y desde mi frente irradian
haces llenos de deseos
que iluminan las distancias.

La arena hierve en mi pecho
y el mar escucha el ruido
del golpear de los remos.

A T A V I S M O

Alas de golondrinas
brotan de los castaños
y su vuelo se clava
en el juego arbitrario
de la luz y las risas
de nuestros invitados.

Aun conservo la sombra
que puesta entre mis labios
me dió un sabor a sangre
manada del costado
de diez generaciones
muertas en el Calvario.

En constante equilibrio
cuerpos amurallados
tejieron rigodones
sin hora de descanso
conteniendo su aliento
por no empañar los campos.

Los nuevos corazones
amanecen blindados
y aquel collar de bailes
quedó roto en el acto
en que posé mis dedos
en las ramas del árbol.

VIAJE CON REGRESO

Escondido en la luz,
mi cuerpo todo luz, difuminose,
dejando un surco leve
abierto, por la estela de la noche.

Nadie oye el ruido
de los pasos perdidos en tinieblas;
de mis pasos opacos
desmoronados sobre mi cabeza.

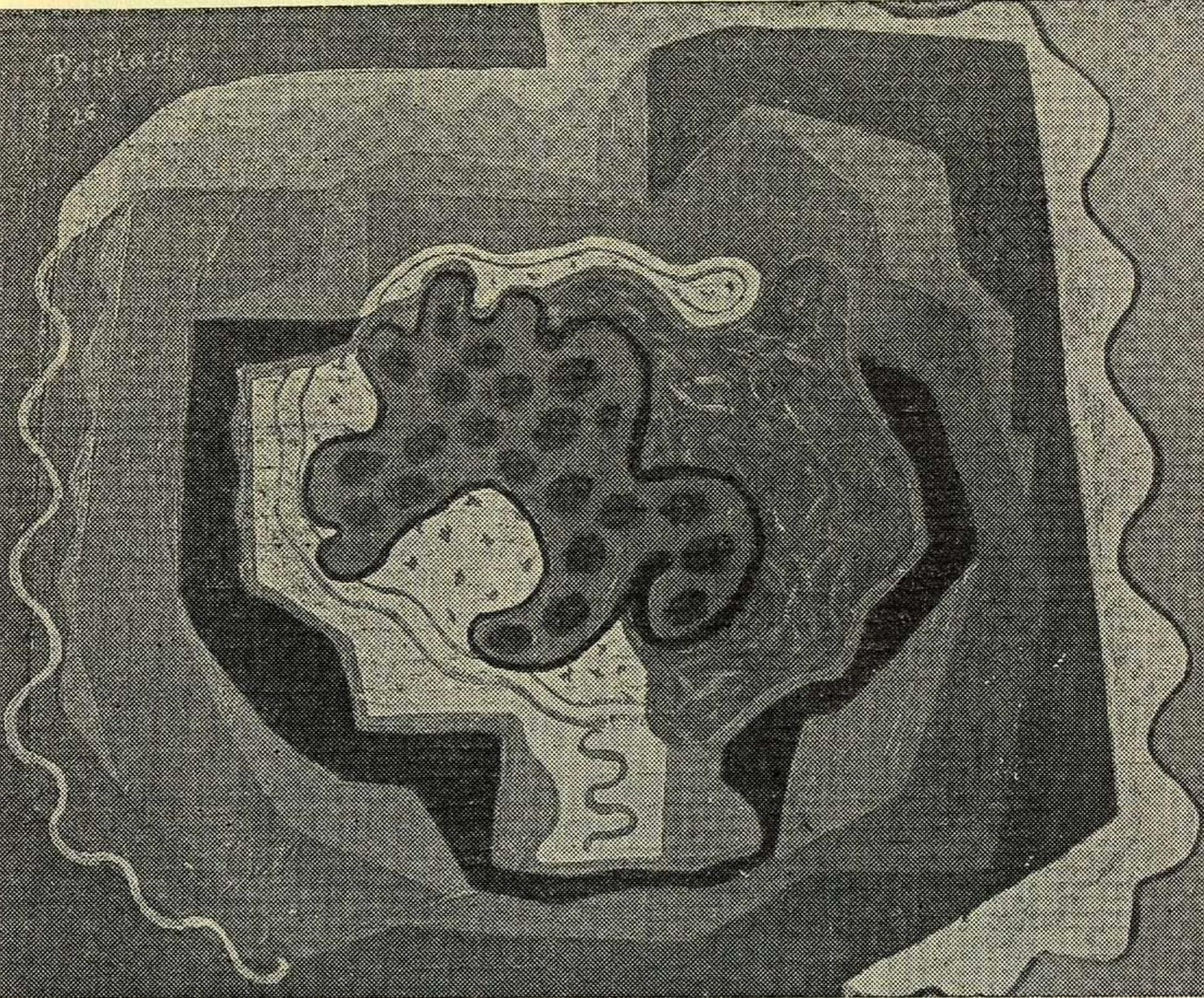
Ya preso entre paréntesis,
la luna acalla el ritmo de sus olas;
se desborda mi cuerpo
y mana espuma por sus cuencas rotas.

Cruzan de esquina a esquina
doce bustos de mármol patinado
de doce emperadores
que husmean en mi pecho esmerilado.

Busca a tientas mi mano
sus ojos y su mano de ceniza
enlazada con yendra
que flota sobre un agua sin aristas.

Mi cuerpo todo luz
cayó tendido en tierra calcinada
y brotaron de él
un manantial de luz y otro de escarcha.

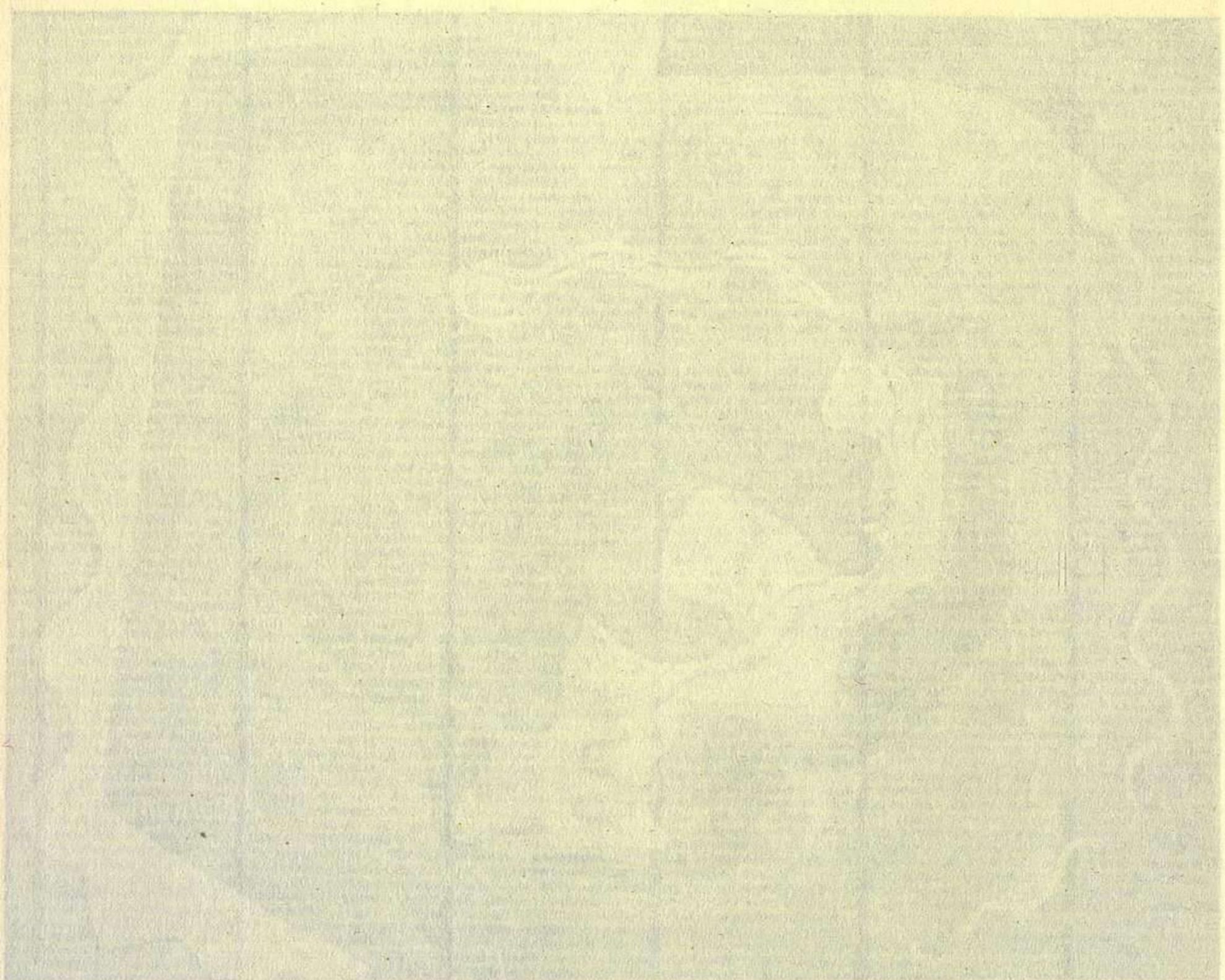
José M.^a Hinojosa



El tiempo se fue
abre los ojos de esa cara tan sencilla a la luz de la lamparita
tus ojos sencillos de ansiedad y amor
cómo la luna que se desgrana de mi pelo a cada trazo de luz
ocurre al mirar de una imagen lejana.

Peinado

Ya preso entre pendula,
En la noche el viento de las alas
se desahoga en el cuerpo
y en el espacio por las estrellas



Peinado

CENTENARIO

Virgilio, ¿en dónde estás, Virgilio?

Mudando pluma a pluma de amor he aquí esta orilla
mía, este ahora no quererme ahogar ¿Quién volará en mi auxilio?
Ya la espuma en tu ausencia va hallando un domicilio,
y en mis ojos todas las tardes se ve el fondo de arcilla.

Sufriendo como el clima de una isla enclavada
hacia el sur ¡qué bien huele a arboleda tu voz y a ola recién surcada!

Alta la mar verde vereda,
baja la voz que aún es tiempo de vida;
baja la voz que cierra un ala a cada
lado del que escuchando queda.

Virgilio, amigo mío,
ya se acerca el frío.

La ilusión de la luz viene a llenar un vacío
en este cielo ensangrentado de pies de versos
que vagan al acaso
sobre espinas de nube y quejas de universo.

Virgilio, abre tus ojos de violeta lenta;
el tiempo es bueno aunque escaso;
abre tus ojos de ese azul tan anterior a la invención de la imprenta;
tus ojos uniformes de ansiedad y mira
cómo la tinta que se desprende de mi pelo a cada temblor de lira,
oscurece el sentido de una imagen lejana.

La noche agranda el grito del navegante eterno
que anuncia: tierra!, tierra! en toda carne, en todo hueso, en toda
ambición humana,
y en transportes de amor va llegando el invierno.

Virgilio Gómez, ¿qué esperas?

Ya otra luz siembra abejas en mis vegas ociosas;
y cargados de pólvora de sonrisas ligeras,
ya nuevos astros quieren acusar mis ojeras
de fusil que ha soñado toda una noche con rosas.

Juan Larrea

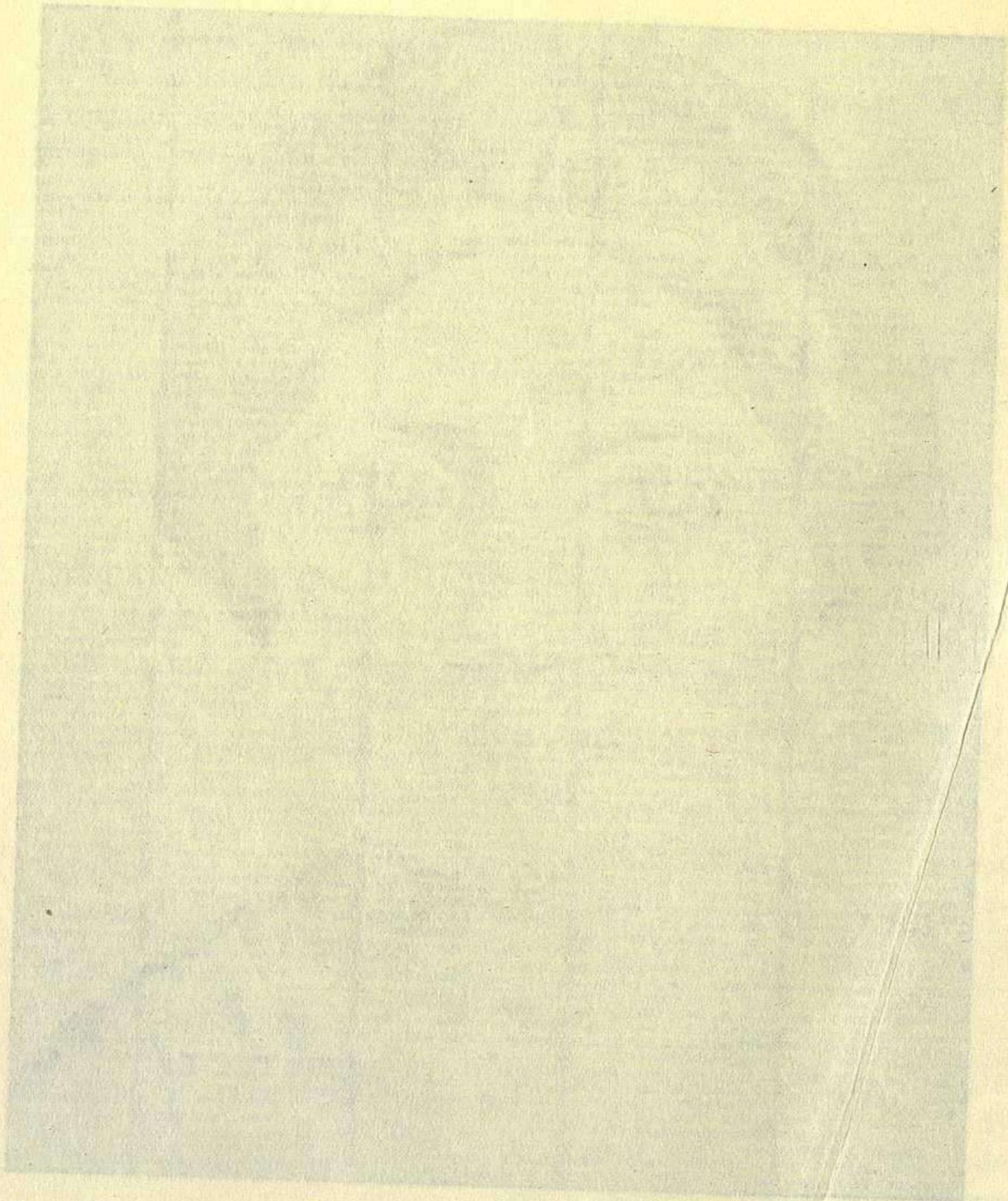


... en la boca de blancos fijos.

Manolo

*... en la boca de blancos fijos.
... en la boca de blancos fijos.
... en la boca de blancos fijos.*

La noche agitada el viento levanta las hojas secas de los árboles que caen sobre el camino. El silencio es profundo, solo se escuchan los ruidos de la naturaleza. En la distancia se ve una luz tenue que ilumina el camino.



Alonso

En ninguna pausa morir
y morir en todo momento.
Cada minuto de la pausa vivir
y dejar cada vida al Tiempo.

Mi mañana fue mi mañana
y mi noche será mi noche
morir con la vida mañana
y ser quien soy como la noche.

CONTRA PRESAGIO

*No salgas, cucú del suceso;
no salgas, déjame indefenso.*

*Déjame bienaventurado,
boquiabierto y ensimismado,
bobo de amor por la flor que brota
y por el pájaro que pía;
bobo por la radio que canta
y por la boca de blancas filas.*

*No salgas, cucú del suceso.
Déjame en la mar, indefenso.*

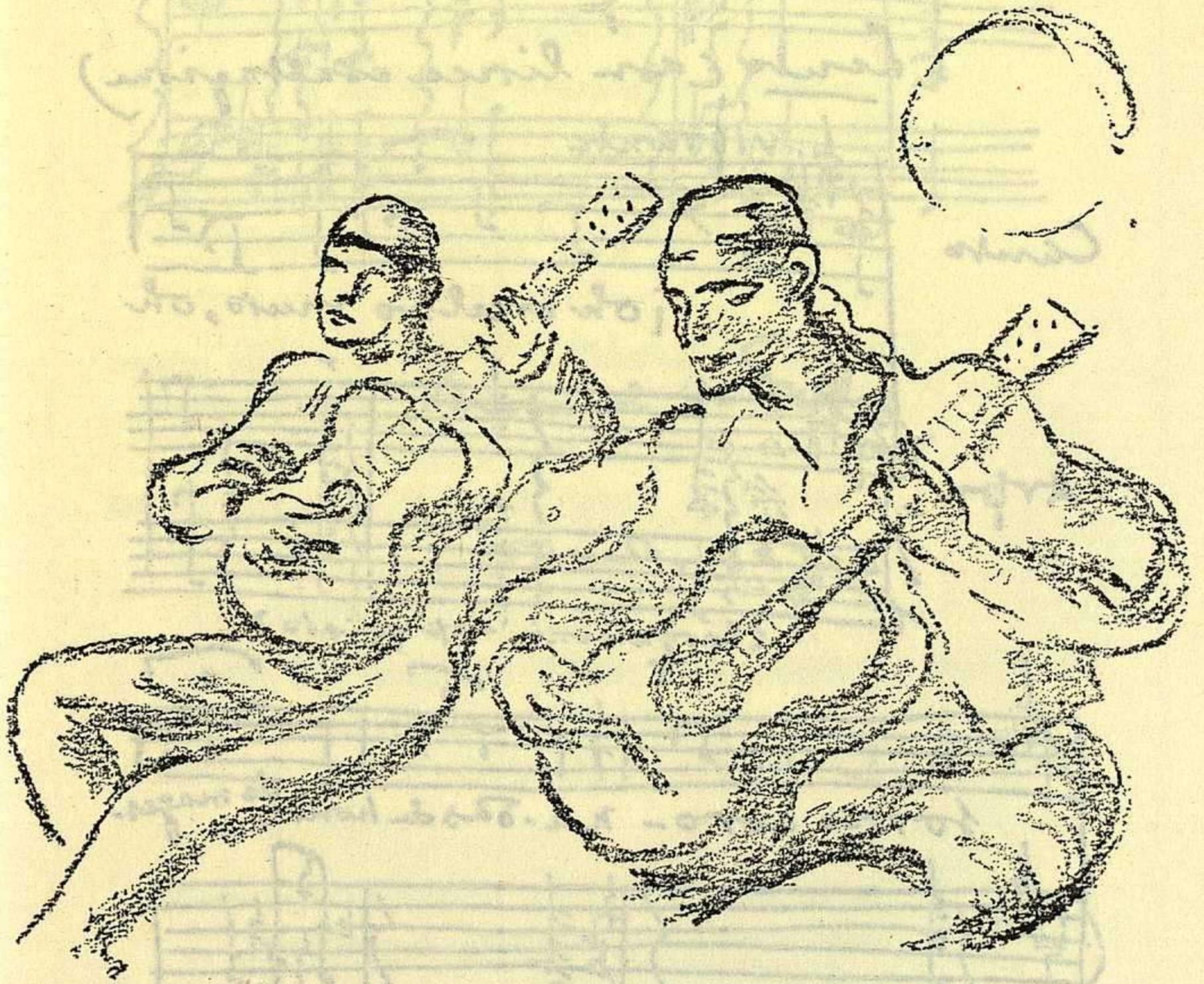
ILUSIÓN

*En ninguna pausa morir
y morir en todo momento.
Cada minuto de la pausa vivir
y dejar cada vida al Tiempo.*

*Mi mañana fué mi mañana
y mi noche será mi noche;
morí con la ida mañana
y seré quién sabe cómo, a la noche.*

*En todos mis actos morir
para nacer en cada obra,
mientras el cuerpo me proyecta
en el Tiempo como fija sombra.*

J. Moreno Villa



A Corónta

(Soneto de Gongora)

Lento (con lirica esaltazione)

Canto

vibrante

¡oh excelso mero, oh

Arpa

(largamente appoggiato)

totus coro - na - tus de honor, ^{de majes.}

The musical score is handwritten and consists of two systems. The first system includes a vocal line (Canto) and an arpa (lute) accompaniment. The vocal line begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. The lyrics '¡oh excelso mero, oh' are written below the notes. The arpa part is written on a grand staff (treble and bass clefs) with a brace on the left. The second system continues the vocal line and arpa accompaniment. The vocal line has the lyrics 'totus coro - na - tus de honor, de majes.' below it. The arpa part continues with similar notation. The handwriting is fluid and characteristic of a composer's draft.

sf

las y galas - a - a !

Manuel de Falla

Franc. 927

7

noche en urna

*La ciudad se desgrana de vidrios y faroles.
El jardín se destila en delgadas palmeras.
Las pisadas descalzas del reloj, en la torre
laten acompasando la esponja con la estrella.*

*Clavan las barandillas en la sombra sus peines.
La jaula del pañuelo se oculta en la ventana.
Brújula y abanico bajo el sueño se mienten,
y negándose, cruzan de barco a flor sus cartas.*

*Los pájaros se vierten detrás del horizonte
y desnudos de pluma, descansan del milagro;
la voz muda del miedo sus quejidos esconde,
trás las altas campanas sin lengua, del espacio.*

*Su torneo, los tiempos, luchan en contrapuesta,
sobre negros veleros ginetes bergantines,
y en sus manos la lanza — la grimpola por seña —
por un guante de luna, para el agua, compiten.*

*... cuatro esbeltos luceros se llevan muerto al viento
tendido sobre el eco, como un pálido junco,
y el agua, busca ausencias para sus finos duelos,
ocultando en reflejos sus transparentes lutos.*

Queda el alma del viento en pena y en olvido,
bajo la madrugada, llenando caracolas.
Pulimentan la piedra los pinceles del frío
y el fósforo resbala hueco sobre la hora.

Cuerpo en pena del alma, una sombra en el muelle,
razonando sigilos resbala en la penumbra,
hurta su mercancía al sueño, se detiene,
se ausenta, y vuelta al pensamiento en él la oculta.

Ahueca sus caudales, y en cáscara de barco
se le va el corazón por mapas de recuerdos,
— pirata de albedríos, por él mismo apresado,
en alta mar del ancla sin cadenas del cielo.

Termina su viaje el sueño, se deslía,
y su botín de lunas y perfiles ordena.
La sombra, fecundada, el rumbo de la huida
halla al fin, y ocultándose, libre al milagro deja.

(tránsito)

Desclávase la noche de la pared helada
que sostuvo sus brillos en silencioso encuentro.
Derrámase en el blando recinto azul del alba
que aguardaba tendida su mansa flor de tiempo.

Y los duelos del agua, tuércense en alegrías,
solución a su asunto jeroglífico hallando.

*Perfuman la memoria recordando armonías
y la caja del luto cambian por cristal claro...*

... La ciudad desgranada oculta sus faroles.

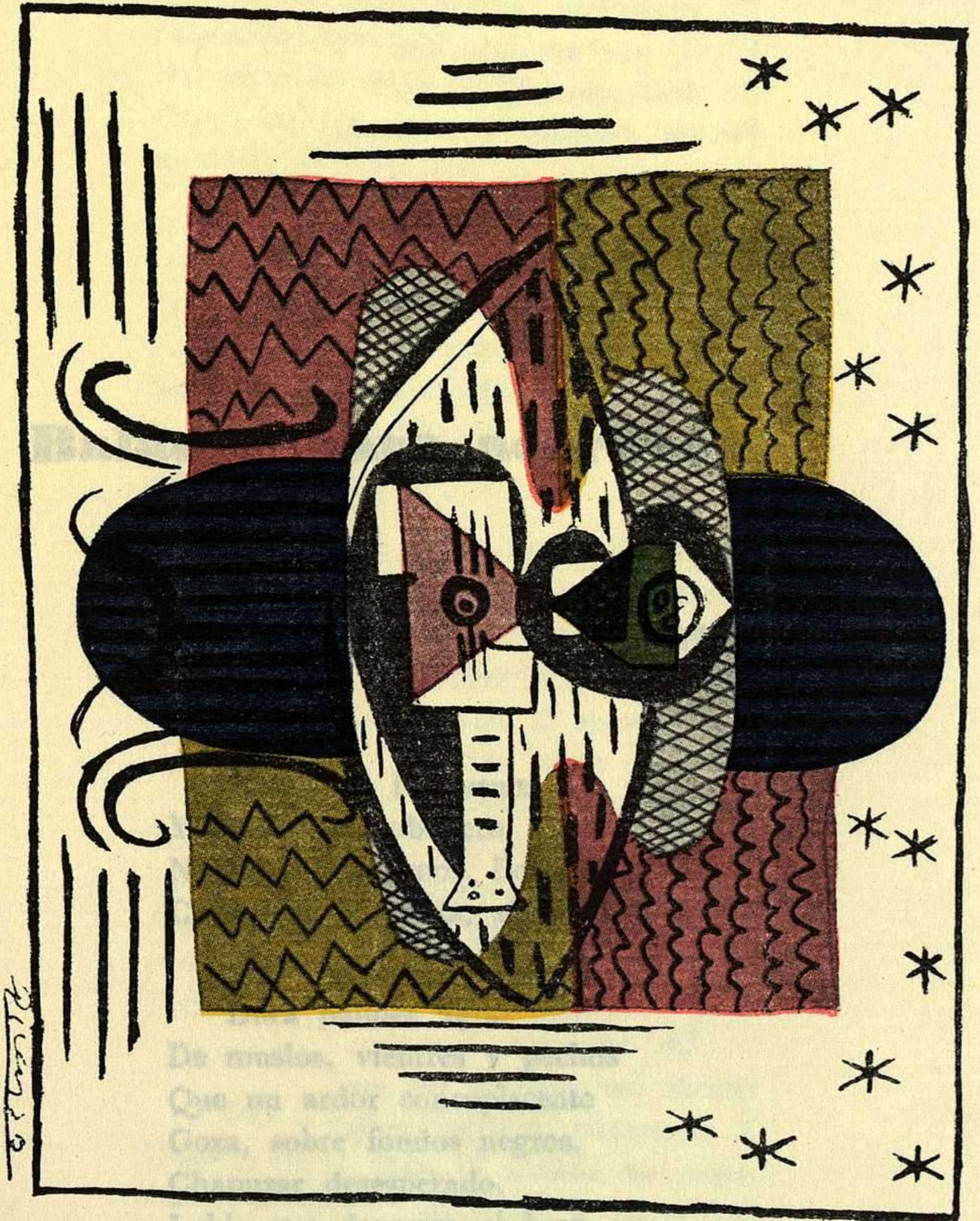
El jardín renacido deshila sus palmeras.

Abrocha su flor blanca el reloj en la torre,

y en su playa se olvida la esponja de la estrella...

Emilio Prados

(Tránsito)



Picasso 22

De arriba, y abajo,
Que va a salir el año
Copa, sobre la mesa
Cien años de
Labio que desgracia a los
Ejercicios halados el año
Del San Sebastián eterna.

Baladas para acordeón

DON BUESO

**Biribís de la fortuna
Y sueño del caballero.
Naipes. Oro. Amor. Botellas.
Centrando la rueda, el tedio.**

**Dura palidez agraz
De muslos, vientres y pechos
Que un ardor concupiscente
Goza, sobre fondos negros.
Chapuzar desesperado.
Labio que desgarró el beso.
Enjambre labrando el torso
Del San Sebastián eterno.**

Desatentado viajar
Que siembra de brasa el cerco
De los mundos. Extravío
De sonámbulo en su sueño.
Pasos, por un laberinto
De desamparos gemelos.
Frenesí desnudo. (A rastras,
Un monólogo de hierros).
Soplo de hielo, en el hombro
Posando apenas los dedos.
— En un recuadro de sombras,
Colmando ojeras de hueso,
Cuajan talladas miradas
Los panales del silencio. —

Anchas losas de las horas
Cuadrado revés del tiempo,
En cuyos fríos biseles
Lima su filo el ensueño.
La rueda de la fortuna,
Paralítica en el cero.
(Gayola del costillar.
Dentro, el pájaro del miedo,
Con el batir de las alas,
Nieva a la vida su fuego).

Un campaneo remoto
Hunde los yunques del eco,
Y el pasado, marcha atrás,
Arma de adioses el cielo.
Gallos de la matinada
Riegan el nocturno huerto
Con sus alertas en rueda

Éscarchada de luceros.
Fuga, del azul al nácar,
Por violetas intermedios.
Morosidad temerosa
Del párpado entreabierto.
Cauto resbalar, por tránsitos
Velados, al desperezo.

Un agrio regusto flota
En el paladar del sueño.
... Mas ya los ojos recobran
Su virginidad de espejos,
Y en nuestra mano se esponja
La rosa del día nuevo.

DIANA DE LA AVENTURA

Chopo en la ribera oscura.
Entrecejo ante el espejo,
Palmas de llama en ofrenda.
Amargos rictus de « oremus ».
— Pasa un viento de pasión
Tallando el instante en gestos. —

(Esta frente descubierta,
Ceñida, en la sien, de hielos,
— Esta arrogancia de hinojos,
— Este desvarío fiero
De la mirada, — estos labios,
Helados de titubeos,

— Estos brazos extendidos
En que se desmaya el pecho!...)

El reloj rige, en la sombra,
El pulso de lo patético.
Lunares claros quiebran,
Diagonalmente, el silencio.
Por el abierto postigo
Entra, pájaro perdido,
El zumbar de los luceros.
Y en los rincones se mecen
Guardarropías de ensueño.

Toda la noche es zaguán
A la soledad abierto,
Hirviéndole los quiciales
Con la carcoma del eco
— Y este pasmo, frente a frente
De sí mismo, puerta adentro. —

Fuera, en la unánime losa
Nocturna, se alza soberbio
Un rebote de herraduras,
Batiendo chispas en ruedo.
— Clarín de diana. Avisores
Ardores tascando el freno. —

Se agrieta la arquitectura
De naipes del aposento.
Todo filos el perfil,
Hendiendo a fondo el silencio,
Sobre su tendida sombra

Se revuelve el caballero,
Duro ramo de heroísmo,
Quebrando el vaso del sueño.

(Corvos alfanjes, afuera,
Tajan el celeste pecho,
Y un fino viso escarlata
Calca el horizonte ciego).

Cauce de la matinada,
Entre las tinieblas seco!
Ya la riada del alba
Viene rodando, a lo lejos.
Suelto el rendaje, el jinete
Galopa hacia el sol, frenético:

Las frescas ondas del día
Se estrellan contra su pecho.

José M.^a Quiroga Plá



GREGORIO Prieto

AL GUADALQUIVIR

*Perenne abrazo y mudable
de cristal, prisa del cielo,
Guadalquivir rey de ríos
corre por los campos buenos,
galán de las dos orillas
y del aire bandolero.*

*Para su regazo errante
caricia es el cautiverio,
que, en paredes de oro, cañas
se desnudan en su espejo.*

*Córdoba en él a Sevilla
da errante paisaje muerto,
funeral argentería
venganzas de Polifemo,
mensajería de nubes
si no de flores correo.*

*Sevilla le da en Giralda
la Soledad de los vientos.*

J. Romero y Murube

Arco Iris

El cielo tiene terrazas
con barandal de colores.
Angeles lindos se orinan
sobre un vivero de soles.
Del mar, saca un arco iris
todo su color salobre.
Los vientos rezuman brisas
por todos sus cangilones.
Hay un santoral de pájaros
agrestes y ayunadores.
Sobre el barandal del iris
se encarama el Rey Herodes,
bruto como un Rey de Bastos
y alto mucho más que un monte.
Su corona no es de oro
sino de latón de cobre.

Gesticulando ha perdido
sus puños de celuloide,
Decapitando luceros
repartió fieros mandobles.
Por las vereditas claras
crecen pinos de colores,
y entre los cirros morados
el Niño Jesús se esconde.
Los peces no dicen pío
ni dan horas los relojes.
Su kikirikí de herrumbre
da la veleta en la torre.
Pasan las nubes en lento
resbalar de caracoles.
Fresco pastizal de brisas,
lenta miel de los pastores,
redil de lluvias que ampara
rebaños de alternas torres.
Con el *mah-jongg* de los vientos
juegan los cuatro horizontes.
Los vientos húsares pierden,
al galopar, sus morriones.
Nácares fogosos bajan,
tascando espumas, del monte;
de los ijares del río
la luna salpica aljófares,
bajo un espolín de plata
calzado en finos charoles.
Por las barandas en vilo
el viento filtra sus voces,

viento azul, tamborilero,
santero de ermitas pobres,
que rifá una nube blanca
que va enyugada con flores.

Adriano del Valle

índice

SOLEDAD TERCERA



Felicitó G. López Pág. 31 *Cossío*

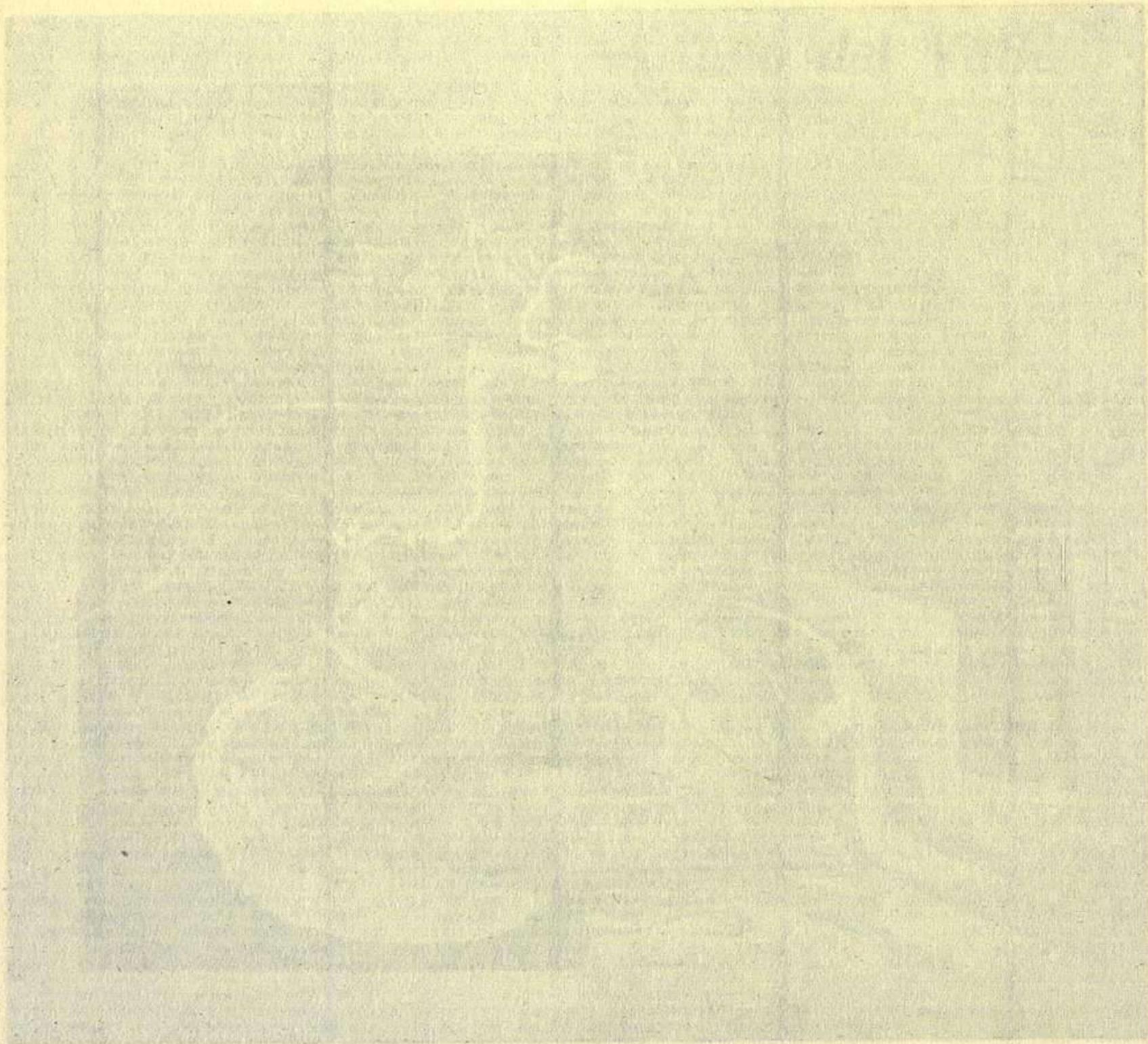
ROMANCE

Pedro Guejón Pág. 34

En honor de Don Luis de Góngora

Jorge Guillén Pág. 35

viento azul, tamborero,
sancero de aruitas pobres,
que rifa nas robe branca
que va enyugada con flores.



Costa

índice

S O L E D A D

TERCERA

Rafael Alberti Pág. 5

ADOLESCENCIA

Vicente Aleixandre Pág. 11

POEMA DEL AGUA

Manuel Altolaguirre Pág. 15

D É C I M A

José Bergamín Pág. 19

C A C E R Í A

Rogelio Buendía Pág. 21

P O E S Í A

Luis Cernuda Pág. 24

FRAGMENTO DE LA

FÁBULA DE EQUIS Y ZEDA

Gerardo Diego Pág. 25

Romance de los molinos

Eugenio Frutos Pág. 29

Muerto de amor

Federico G. Lorca Pág. 31

R O M A N C E

Pedro Garfias Pág. 34

En honor de Don Luis de Góngora

Jorge Guillén Pág. 35

A orillas de la luz

José M.^a Hinojosa Pág. 37

CENTENARIO

Juan Larrea Pág. 41

CONTRA PRESAGIO

J. Moreno Villa Pág. 43

noche en urna

Emilio Prados Pág. 48

Baladas para acordeón

José M.^a Quiroga Plá Pág. 51

AL GUADALQUIVIR

J. Romero y Murube Pág. 57

Arco Iris

Adriano del Valle Pág. 58

Música de DON MANUEL DE FALLA

Dibujos de Benjamín Palencia, Togores, Moreno Villa, Salvador Dalí, Uzelai y Gregorio Prieto.

Reproducciones de Fenosa, Angeles Ortiz, Cossio, Peinado, Manolo Huguet, Viñes y Bores.

Portada de JUAN GRIS.

Reproducción en color de PABLO PICASSO.

Colaboración tipográfica de Joaquín Padín, José Andrade y Francisco Domínguez.

Libro de
nombres de los
hombres y
mujeres de la
ciudad de Bogotá

A orillas de la luz

José An. Hinojosa

Pág. 37

CENTENARIO

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Juan Larrea

Pág. 41

CONTRA PRESAGIO

J. Moreno Villa

Pág. 43

noche en urna

Isabel Prados

Pág. 44

Malada para autolisis

José M. Quirós Pita

Pág. 51

AL GUADALQUIVIR

J. Menéndez y Maube

Pág. 57

Arco Iris

Adriano del Valle

Pág. 58

Homenaje de DON MARCEL DE FALLA

Dibujos de Benjamín Palencia, Tiberio Marín

Villa, Salvador Dalí, Utrillo

Reproducciones de Picasso,

Painado, Manolo Huguete

Partida de J. A. ...

Reproducción en color de PABLO PICASSO.

Colaboración tipográfica de Joaquín Padín, José

Andrade y Francisco Domínguez.

L i t o r a l

octubre, 1.927,
números 5, 6, 7,
(homenaje a Don
Luis de Góngora)

Punto final

(Cuando la historia es Historia)

Decía yo en el número 10 de "Litoral"; que junto a la Historia, la gran Historia, vive siempre la historia pequeña. Era una teoría de Amor. Junto a los grandes personajes, vive siempre la historia de su vida íntima, a veces con fuerza interior decisiva y es esa historia, lo que configura a los seres y les da su medida y su importancia. Recuerdo lo que entonces dije, para que no parezca una contradicción lo que ahora escribo. Porque el encabezar estas líneas de mi "Punto Final" con el subtítulo "Cuando la historia es Historia", me refiero yo a la pequeña y generalmente torpe historia que escribe sobre los protagonistas, un mundo preso en la red de intereses, de voluntades compradas, de la coacción, del forzado silencio de los posibles contra-

dictores, creyendo que esa historia amañada, serán las páginas de la Gran Historia, de la verdadera.

* * *

“Litoral” es ya Historia sobre el mundo poético. Este número que llega hoy a vuestras manos, encaja el homenaje a don Luis de Góngora que en 1927 hicieron los jóvenes intelectuales de aquel entonces.

Es un número impresionante, una pura delicia del bien hacer, una joya tipográfica que ha pasado a la antología del arte de imprimir. Un número de “Litoral” que es ya Historia.

Su contenido, cuantos en él intervinieron, también es Historia de la Poesía.

Una vez más y sin cansarme de decirlo, ¡Qué espléndida generación! ¡Qué nuevo Siglo de Oro de la Literatura!

He aquí lo que va a quedar.

A diario sobre unas circunstancias en el vivir, contra las que la menor sensibilidad grita interiormente su disconformismo, esta tarea difícil, tiene su gran compensación: la absoluta seguridad de que no va a quedar nada de cuanto nos duele y entristece, para la gran Historia.

Porque lo que va a quedar como siempre es el Arte y la Poesía. Lo que va a quedar es Picasso y Juan Gris y Machado y Falla y Alberti y Bergamín y Cernuda y Neruda y Valle Inclán y Lorca y Vallejo...

Hace unos días leía yo la prohibición en Madrid de un recital sobre “Marinero en Tierra” de Rafael Alberti, pero claro, “Marinero en Tierra” entró ya en la Puerta Grande de la Historia de la Poesía y tiene un pedestal.

Quizás esos y otros hechos justifiquen el exilio, aunque sea dejándose en el paso de los años, girones de dolor y de nostalgia.

*¿Qué escribir ya? No tengo
más España en el negro de la tinta
sólo de repetirla me sostengo
y a tantos años ya se me despinta...*

Si esos versos fueran la respuesta, desde Roma (estrofas de una carta de Rafael Alberti a José Bergamín meses antes) podía ser bien recibido el hecho para tan espléndida floración.

* * *

Yo no creo que la Historia se repite. Pero la Historia es siempre una enseñanza jalonada de guerras, de sangre derramada, de tiranías y fanatismos y también, cómo no, de brotes más de una vez perseguidos, incomprendidos, de la inteligencia y la Cultura. Y entiende uno mejor la Historia, en la voz de los escritores, de los poetas y el pincel de los pintores. Desde el "Mío Cid" a los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós.

Casi tan cerca la Guerra de la Independencia, está vista sin estudio alguno, en "Los fusilamientos del Dos de Mayo" y "La Familia de Carlos IV" de Goya. Qué claramente vemos allí el principio del heroísmo y la consecuencia final de su inutilidad.

Porque aquel levantamiento, fue el brote popular más espontáneo, más justificado, más heroico y más inútil, de cuantas guerras asolaron la tierra española, a lo largo de los años.

Puede que de nuestra Guerra Civil y sus heridas como eternamente abiertas, hablen las generaciones futuras, sobre el

“Guernica” de Picasso y sea un símbolo de la violencia de nuestro tiempo, los cuadros de Genovés.

* * *

También en aquel núm. 10 de “Litoral” decía yo.

”Tras cada victoria militar, hay un afán de ignorar al vencido, como creyendo que todo nacerá sobre las ruinas, con los cimientos a construir por los vencedores. Pero no hay una sola guerra que derrote al Pensamiento. Se vence a los hombres, nunca a las ideas”.

Y mucho antes que yo, Modesto Lafuente en su “Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII”, apuntaba, llegaba al mismo fondo, con estas palabras...

”El Monarca más enemigo de la idea liberal, el perseguidor implacable de los hombres reformadores, el que parecía resuelto a acabar con todo lo que simbolizara o recordara las libertades populares, fue el que sin saberlo echara los cimientos y preparara los materiales que habían de servir para levantar el edificio de la regeneración política de España... y es que a veces una creencia que parece contar con escaso número de seguidores, triunfa de poderes formidables y la Providencia pone la fuerza a la orden de Derecho y dispone los hechos para el triunfo de las ideas”.

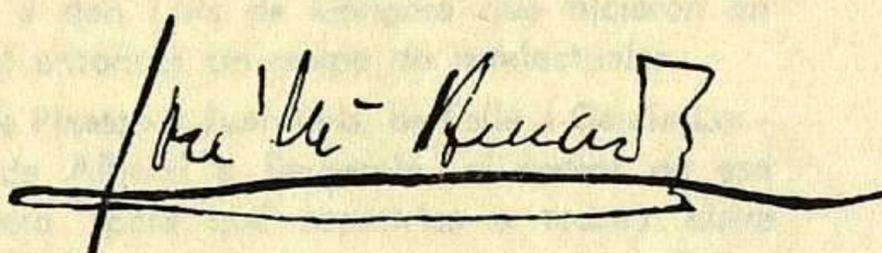
* * *

Es como un remanso, este “Litoral” 1926 que en sucesivas entregas va llegando a vuestras manos.

Cuando por las calles de Roma paseaba yo con Rafael Alberti, al aire su blanca cabellera, o cuando en el interior de mi "Gaviota", entre jazmines y madreSelva, se acercan o me llaman los jóvenes que quieren estrechar la mano de Bergamín, veo que es muy importante su digna pobreza y la grandeza de sus almas sensibles y me siento en su compañía y su amistad como inmerso en las páginas de la Historia, de la Gran Historia.

Y sus cartas autógrafas, sus libros dedicados, sus inéditos trabajos para "Litoral", son la gran compensación de las ilusiones frustradas, de los grandes y pequeños fracasos, de los malos derroteros de una Patria querida, de los sueños incumplidos de un mundo mejor.

Porque al final y cuando se han roto muchas cosas, siente uno la gran ilusión de ser partícipe de algo muy trascendente por hoy y para mañana, en las humildes páginas de una minoritaria revista poética.

A handwritten signature in black ink, reading "Rafael Alberti". The signature is written in a cursive style and is underlined with a thick, horizontal stroke.

COLOFON

Se terminó de imprimir este número de "Litoral" segunda entrega, núm. 4 y el 5, 6 y 7 de los publicados desde el año 1926 por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, el día 25 de junio de 1972.

Fue impreso en los talleres de la imprenta "Dardo", Alameda núm. 37, y Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano núm. 4 de Málaga, bajo la orientación de José María Amado y colaboraron con él como en números anteriores Angel Caffarena Such, Jesús de Ussía y Manuel Gallego Morell.

Centra este número de "Litoral" el homenaje a don Luis de Góngora que hicieron en aquel entonces un grupo de intelectuales.

De Picasso a Juan Gris, de Falla a García Lorca, de Alberti a Bergamín, el índice de ese número (para qué repetirlos a todos) eleva ese "Litoral" a la categoría de una auténtica joya literaria.

Hoy al reproducirlo, sentimos, quizá más que otras veces, la enorme emoción de esta continuidad.

COLON

Se terminó de imprimir este número de "Litoral", segunda entrega, num. 4 y 5, 6 y 7 de las publicaciones desde el año 1926 por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, el día 25 de junio de 1972.

Fue impreso en los talleres de la imprenta "Gardo", Alameda núm. 37, y Gráficas San Andrés S.A., Alonso Cano núm. 4 de Málaga, bajo la orientación de José María Amado y colaboraron con él como en números anteriores Angel Castaño Sisti, Jesús de Utría y Manuel Gallego Morán.

Contra este número de "Litoral", el homenaje a don Luis de Góngora que hicieron en aquel entonces un grupo de intelectuales.

De Picasso a Juan Goytisolo, de Fábila a García Lorca, de Alberti a Bergamini, al índice de este número (para que repentinamente a todos) eleva ese "Litoral" a la categoría de una auténtica joya literaria.

Hoy al reproducirlo, sentimos, quizás más que otras veces, la enorme emoción de esta ciudad.

.

**Ahora, Rafael, tu voz ha sido
la que vino a decirme cómo siento
todo lo que los dos hemos querido,**

**de una España que nuestro pensamiento
trasmutó por el sueño en lejanía
y en cercanía por el sentimiento.**

**Porque yo pienso y sueño todavía
que pensar y soñar nunca es en vano
si se vuelve palabra la poesía
como fuego veraz en nuestra mano.**

Y yo junto la tuya con la mía.

JOSÉ BERGAMÍN

(Fragmento de una carta inédita de José Bergamín a Rafael Alberti)